

Trabajo Fin de Máster

**Psicomotricidad relacional y
trastornos del vínculo:
Estudio de caso único.**



Cristina Alberto Morales

Tutora: Josefina Sánchez Rodríguez

ÍNDICE

1.RESUMEN.....	5
2. INTRODUCCIÓN A LA PSICOMOTRICIDAD.....	7
2.1. El papel del psicomotricista.....	9
2.2. Necesidades socioafectivas de menores institucionalizados.....	13
2.3. Psicomotricidad y trastornos del vínculo.....	15
2.4. La importancia de la relación triangular.....	17
2.5. Objetivos de la psicomotricidad relacional en la intervención con menores con trastornos del vínculo. Fundamentos de la intervención.	18
2.6. Investigaciones en el ámbito de la psicomotricidad y los trastornos vinculares.	19
3. ESTUDIO EMPÍRICO	21
3.1. Método.	21
3.1.1. Objetivos del estudio.	21
3.2. Diseño de la investigación, metodología.....	21
3.3. Descripción del caso.....	23
3.4. Instrumentos de recogida de la información.....	25
3.5. Observación y categorías de análisis.....	25
3.5.1. Construcción del guión de la entrevista y relación con las categorías.....	29
4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	31
4.1. Análisis de las observaciones	31
4.2. Análisis de las entrevistas.....	46
4.3. Triangulación de los resultados.....	51
5. CONCLUSIONES.....	54

5.1. Limitaciones de este trabajo.....	57
5.2. Sugerencias de mejora:.....	57
6. Bibliografía	59
7. Anexos	62
Sesión 1 Carolina.....	66
Segunda sesión Carolina	81
Sesión 3 Carolina.....	83
Sesión cuatro	85
Sesión cinco	88
Sesión grupal 1	90
Sesión grupal 2.....	92
Ilustración 1 Diferentes niveles en la lectura de la actividad corporal. Boscaini 1988	8
Ilustración 2 Representación de sí misma embarazada.....	45
Ilustración 3 Dibujo de la sesión donde se utilizó una taza de juguete para darle una sopa	45
Tabla 1 Relación entre objetivos, instrumentos y categorías de análisis	27
Tabla 2 Relación entre las categorías y la construcción del guion de entrevista.....	29
Tabla 3 Resultados del análisis de las observaciones	32
Tabla 4 Triangulación de los resultados	51

Agradecimientos.

A Fina por su dedicación a este trabajo y por permitirme la entrada al
apasionante mundo de la psicomotricidad.

A Japci y Macarena por dedicar su tiempo a explicarme sus intervenciones.

A los niños y niñas de la Sala de psicomotricidad de la Universidad de La
Laguna.

1. RESUMEN.

El trastorno del vínculo tiene lugar cuando se pierde, rompe o desajusta la relación vincular afectiva que se tiene con las figuras de apego, causando en la persona que lo sufre inseguridad, agresividad o temor “tanto del entorno más inmediato como del futuro” (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, pág. 21)

En la Sala de Psicomotricidad de la Universidad de La Laguna se interviene con este tipo de trastornos a través de una disciplina denominada *psicomotricidad relacional*.

En esta investigación se hizo uso del *estudio de caso único*, en el que se analizó la expresividad psicomotriz y la intervención de una niña de 10 años con trastorno del vínculo que ha sido declarada en desamparo y vive institucionalizada.

Para su estudio se procedió a la grabación de las sesiones de psicomotricidad y a su posterior análisis. Además, se realizaron entrevistas tanto a los profesionales que intervienen con ella en la sala como al educador de referencia del hogar.

Como resultado de la triangulación, se obtuvo que la niña presenta dificultades para cuidar de sí misma, establecer relaciones con sus iguales y problemas para expresar sus emociones y vivencias.

Palabras clave: trastorno del vínculo, psicomotricidad relacional, huellas de abandono, expresividad psicomotriz.

Abstract

The bond disorder occurs when the attachment relationship is lost, broken or mismatched with the figures of attachment, causing the person who suffers insecurity, aggression or fear "both the immediate environment and the future"(Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, pág. 21)

In the Psychomotricity Room of the University of La Laguna intervenes with this type of disorders through a discipline called relational psychomotricity.

In this research, we made use of the single case study, in which the psychomotor expressiveness was analyzed and the intervention of a 10-year-old girl with a bond disorder who has been declared in distress and lives institutionalized.

For its study, the psychomotricity sessions were recorded and analyzed later. In addition, interviews were conducted both with the professionals who intervene with her in the room and with the reference educator of the orphanage.

As a result of the triangulation, it was obtained that the girl presents difficulties to take care of herself, establish relationships with her peers and problems to express her emotions and experiences.

Key words: bond disorder, relational psychomotricity, traces of abandonment, psychomotor expressiveness.

2. INTRODUCCIÓN A LA PSICOMOTRICIDAD.

La psicomotricidad nace a principios del siglo XX entendiendo al individuo como “un ente que vive y se expresa globalmente” rompiendo el planteamiento de Descartes que entendía al ser humano como una dualidad cuerpo-mente.

A lo largo de la historia de la psicomotricidad, han sido muchos los que la han tratado de definir. Para autores como Le Boulch, 1982; Coste, 1979; Refrigeri, 1988, etc. citados en Llorca et al 2002, la psicomotricidad es “considerada una ciencia del movimiento”. Pág. 139

Para Llorca, la psicomotricidad es la forma de entender a la persona, de comprender “la expresividad infantil”, la manera de concebir al individuo como una globalidad en la que convergen aspectos motrices, cognitivos y socioafectivos.

De la misma manera, en el Forum Europeo de Psicomotricidad que tuvo lugar en Alemania en el año 1995, se propone definirla como la concepción global del ser humano, como la unión de cuerpo y psiquismo, integrando las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y corporales en su manera de ser y de estar en el contexto psicosocial, considerando la psicomotricidad como responsable del desarrollo de la personalidad humana (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018)

En contra de lo que podríamos pensar, el objetivo de la psicomotricidad no es el desarrollo de la capacidad motriz, sino de la psicomotriz, entendida ésta, como la capacidad que tiene el ser humano de utilizar el movimiento de una manera funcional. Se puede afirmar entonces, que el fin de la psicomotricidad es desarrollar las capacidades motrices, cognitivas y afectivas del individuo a través del juego y del movimiento.

En relación al término inclusión, podemos destacar que tanto la psicomotricidad como la inclusión parten de las oportunidades y no del déficit, en la sala de psicomotricidad el niño/a no se siente juzgado ni sometido a juicios de valor y no tiene miedo a equivocarse ni a caer en el error, ya que la respuesta que tratamos de ofrecerle está ajustada a las individualidades de cada cual, está orientada a respetar su proceso evolutivo y sus competencias individuales (Lapierre y Aucouturier, 1977)

La sala de psicomotricidad se convierte rápidamente en un lugar donde el niño o la niña puede desarrollar el juego, sintiéndolo suyo, un lugar que ha conquistado, donde se encuentra acompañado de una persona que lo reconoce a través de la mirada, el gesto, la voz y no lo juzga por las acciones que lleve a cabo durante el desarrollo de la sesión. La sala de psicomotricidad y la metodología que se desarrolla en ella, ayudan al niño o niña a construir relaciones que puede extrapolar a su mundo más próximo.

El adolescente o niño/a encuentra en la sala de psicomotricidad, un adulto con un cuerpo disponible para él o ella, que utiliza los siguientes mediadores corporales que le pueden servir como vía para establecer una relación educativa a través del gesto, la voz y/o la mirada.

Sin embargo, el cuerpo es el gran olvidado de las escuelas, gran error puesto que el niño o niña hasta los 6-7 años resuelve problemas, se comunica y aprende a través de su cuerpo. En el aula también entra en juego el cuerpo del docente, que a menudo, suele ser un cuerpo que no está disponible, suponiendo un obstáculo para ofrecer una respuesta adecuada a las necesidades y demandas.

Al hablar de globalidad en la atención psicomotriz, Boscaini 1988 citado en Llorca et al 2002 establece los distintos niveles del cuerpo a los que se puede atender, recogidos en la siguiente figura:

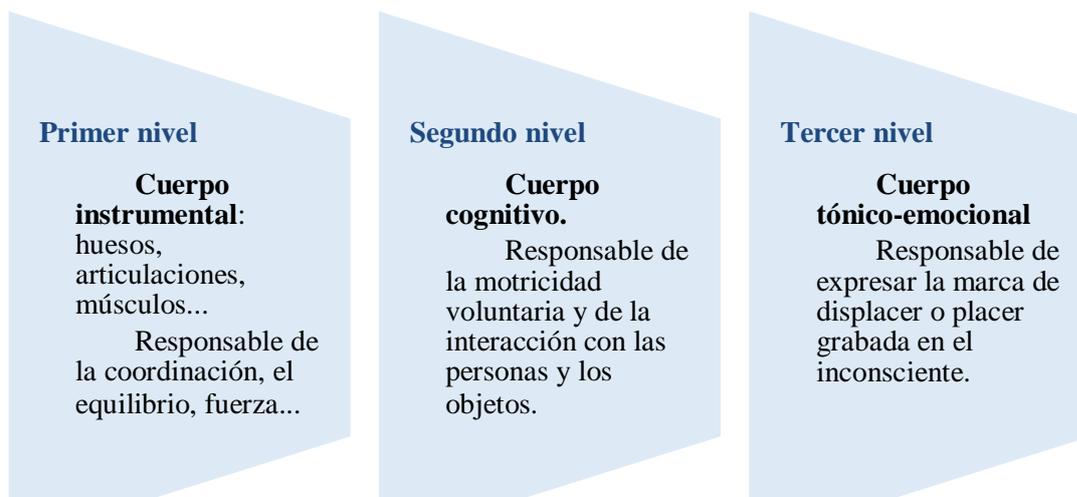


Ilustración 1 Diferentes niveles en la lectura de la actividad corporal. Boscaini 1988

La práctica psicomotriz tanto en el aula como fuera de ella permite al docente, psicomotricista, así como al alumnado conocerse mejor, favorecer la relación entre iguales y

mejorar la motricidad. Así mismo, es necesario que quien desarrolle la práctica psicomotriz respete “la expresividad” del alumno/a y base su intervención en tres pilares fundamentales clasificados por Aucouturier, citado en Llorca et al 2002:

- Escucha del niño o la niña a través de la empatía tónica.
- Ser símbolo de una ley aseguradora.
- Ser compañero simbólico.

En la sala de psicomotricidad de la Universidad de La Laguna se lleva a cabo una metodología denominada psicomotricidad relacional. Esta disciplina nace en el año 1979 de la mano de André Lapierre y Anne Lapierre, y se centra en el Análisis de la Relación Corporal. Lapierre y Lapierre, (1982) afirman que los fundamentos de esta disciplina son:

- El cuerpo en relación.
- Lectura del cuerpo y el uso del espacio y el material.
- Decodificación y respuesta simbólica en el juego.

En la psicomotricidad relacional prima la parte afectiva y emocional (unida al proceso subcortical y al principio de placer y displacer) más que la parte cortical o racional del psiquismo, buscando la superación de las dificultades y bloqueos en la regulación emocional, “relacionados con los recuerdos conscientes o inconscientes de la infancia que conforman la personalidad” (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, Pág. 48)

2.1. El papel del psicomotricista.

El psicomotricista debe observar al niño/a en la sala, entonces le estará escuchando, de manera que pueda comprender lo que el niño/a quiere expresar durante la sesión de psicomotricidad. A partir de aquí se puede ofrecer una intervención ajustada a sus necesidades.

Es fundamental que el psicomotricista se ponga en el lugar del infante con la finalidad de empatizar con él y desarrollar la confianza en la relación. Esta respuesta debe ayudar al niño/a a evolucionar desde la relación afectiva. Es necesario que el psicomotricista se mantenga a la espera y deje al niño/a hacer, fomentando su iniciativa en el juego para reforzarlo, reconducirlo o implicarse en el mismo.

En esta escucha el psicomotricista tiene en cuenta el lenguaje corporal del niño o la niña, los materiales que utiliza y la forma en la que lo hace, el lugar que ocupa en la sala, así como las relaciones que establece con otros niños y con el adulto. Tras este proceso de escucha se realiza un proyecto de intervención.

En la sala, el psicomotricista se convierte en compañero simbólico del niño, aquí la relación del niño con el adulto deja de ser desigual, donde el cuerpo del psicomotricista se convierte en un lugar de refugio, asegurador, un lugar de acogida, un cuerpo que el niño puede amar, destruir o dominar (Lapierre y Aucouturier, 1980).

Durante el desarrollo de la sesión, el psicomotricista utiliza distintas estrategias, algunas pueden resultar cotidianas y otras necesariamente son más específicas. Cabe citar algunas estrategias que utiliza el adulto en las sesiones de psicomotricidad, (Sánchez y Llorca, 2001) a continuación:

- *Colaboración y acuerdo:* estas estrategias se dan cuando adulto y niño llegan a un acuerdo acerca de su papel en el juego, en las reglas de aquello que vayan a construir o en el momento en el que ambos ordenan los materiales.
- *Sorpresa:* esta estrategia es utilizada por el psicomotricista cuando el niño lleva a cabo una conquista o realiza algo que no conocíamos, por ejemplo, la conquista de la altura.
- *Afirmación:* esta podemos hacerla con el gesto, la mirada o diciendo la palabra. A menudo, se utiliza para reforzar una conducta que creemos que va a ayudar al niño/a en su evolución.
- *Refuerzo:* a veces el niño necesita la ayuda del psicomotricista para terminar una oración, trepar por las espalderas o realizar una construcción.
- *Invitación:* a menudo se da el caso de menores que no tienen la iniciativa de comenzar el juego y se les invita a hacerlo con la mirada, un gesto o con la voz.

- *Provocación:* de esta manera también estamos invitando al niño/a a jugar, a descargar tensiones o a sacar su agresividad que en algunos chicos es necesario como modo de acercamiento.
- *Contención:* significa ponerle límites al niño, a veces este requiere que el adulto controle su impulsividad a través de un abrazo que cubra todo su cuerpo. Para algunos menores esto puede ser muy agradable, o por el contrario, provocarle una sensación de frustración.
- *Frustración:* para evolucionar y mejorar nuestro autocontrol es necesario que nos frustremos. El psicomotricista suele provocar frustración cuando una actividad es repetitiva o estereotipada provocando una respuesta en el niño. Se suele frustrar a los niños eliminando de la sala materiales que son de su agrado o no respondiendo a sus deseos.
- *Imitación:* cuando el adulto imita los gestos, movimientos o juegos del chico/a en la sala de psicomotricidad esto se traduce en la identificación del niño con el adulto, lo hace sentir una persona importante, digna de imitación. Es interesante el uso de esta estrategia como modo de relación en la sala.
- *Afectividad:* esta estrategia, quizás, sea la más importante ya que constituye la base de las relaciones que tienen lugar en la sala. En el momento que el psicomotricista pone límites, provoca la frustración e incluso sonrío o abraza al niño puede inducir al ajuste y satisfacción emocional del menor que se traduce en una evolución madurativa.
- *Autonomía:* este es uno de los objetivos principales que se pretende con las sesiones de psicomotricidad. El adulto debe propiciar la toma de decisiones acerca de un juego o la resolución de conflictos como sinónimo de crecimiento. Es ineludible que el psicomotricista ofrezca estrategias para que cada vez lo necesite menos.
- *Relaciones de grupo:* esta estrategia es importante cuando nos encontramos con menores a los que les cuesta separarse del adulto, por ello debemos provocar

encuentros con sus iguales para que tengan la oportunidad de compartir espacio, juegos y materiales.

- *Mantener la seguridad del grupo:* esto supone un desafío para el adulto ya que debe ofrecer estrategias para la resolución de conflictos sin su mediación. Para ello también es importante recordar las normas, como no hacer daño a los compañeros o no romper los materiales que son recordadas en cada sesión al inicio de la misma, y a lo largo de ella si se hace necesario, simplemente con una mirada o frase, desde la distancia que permita el ajuste del niño/a.

Es necesario destacar la competencia que debe tener el psicomotricista en el ritual de entrada. El adulto debe mantener al grupo en silencio, tarea dificultosa debido a la excitación que provoca en los niños acudir a la sala, este también debe recordar la importancia de escuchar al otro y posibilitar el juego espontáneo respetando dos normas básicas (no hacer daño a los compañeros y no romper el material). En el ritual de entrada los menores también deben llevar a cabo una asamblea donde tengan la oportunidad de compartir sus vivencias y de discutir las normas. (Sánchez y Llorca, 2008)

Contar con un ritual de entrada permite que el niño sienta seguridad porque ya sabe lo que va a acontecer, y además retrae el deseo de movimiento y de juego inmediato.

Inmediatamente después del ritual de entrada tiene lugar el tiempo de juego sensoriomotor o simbólico, que permite al niño la descarga, el descubrimiento y la desinhibición. Así mismo, es una oportunidad para desafiarse y desarrollar habilidades psicomotrices a través de la ayuda del psicomotricista que en ocasiones ofrece su cuerpo, ajusta el tono corporal o hace una disposición estratégica de los materiales. Estos tipos de juegos posibilitan que el niño muestre su agresividad, tensión o ansiedad, por lo que a veces es necesario que se le pongan límites. Además ofrece al niño mayor confianza, incremento de la iniciativa y el descubrimiento de nuevas sensaciones y movimientos.

A medida que se desarrolla la sesión surge en la mayoría de los niños mayores de dos años el juego simbólico y es aquí, donde el psicomotricista puede profundizar en la interpretación del uso de los materiales, del espacio y de la relación con los demás, para ofrecer

una respuesta adecuada (contención, imitación, asumir roles...), generando un transfer con el niño/a.

Tras finalizar el momento de juego, es necesario un momento de calma donde tengan un espacio para encontrarse con sus pensamientos, aquí el psicomotricista debe ser creativo para mantener la inmovilidad, por ejemplo acercándose a cada uno de ellos y acariciarles, contar un cuento o acompañarles en sus demandas de afecto.

Cuando los niños están calmados llega el momento de la representación, es importante ya que el niño nos puede contar a través de un dibujo, la palabra, la construcción o el modelado cómo ha vivenciado la sesión o cómo se encuentra emocionalmente y cómo puede comunicarlo fuera. Este momento es una nueva oportunidad para ser reconocido ya que el niño puede contarnos qué ha representado y construir una historia para el adulto o para sus iguales.

Dentro del rol del psicomotricista es importante también la creatividad que este presenta para la disposición de los materiales dentro de la sala, ya que esto debe despertar el deseo del niño por jugar. (Sánchez y Llorca, 2008)

Cabe destacar que es en la relación donde conocemos el entorno, a los demás, a nosotros mismos y donde aprendemos a ajustarnos, por tanto, la psicomotricidad relacional es la disciplina perfecta para construir la personalidad desde una situación privilegiada ofreciendo al niño o adolescente seguridad para convertirse en dueño de su desarrollo y de la toma de sus propias decisiones.

2.2. Necesidades socioafectivas de menores institucionalizados.

Los menores institucionalizados son aquellos que están privados de vivir en el seno familiar por cualquier razón o circunstancia (Fernández- Daza, Fernández-Parra, 2012), por ambiente familiar patológico que da lugar a desamparo del menor (Rivera, 2012)

La familia es el primer agente socializador del niño o niña. Esta constituye un elemento clave para la educación de los menores ya que es en el seno familiar donde se aprenden habilidades y destrezas para adaptarnos a la sociedad (Benavides, Quesada-Conde, Romero y Pichardo, 2016).

Sin embargo, los menores que se encuentran institucionalizados no han tenido esta oportunidad de aprender patrones enseñados por su familia, así mismo pierden la oportunidad de recibir cuidados fisiológicos, educativos, cognoscitivos, sociales así como afectivo-emocionales. Esta falta de cuidados por parte de la familia provoca en el menor institucionalizado la incapacidad para aceptar normas o incluso podría llegar a infringirlas. Además, se conoce que el apego y vínculo con la familia ayudan al niño al desarrollo de variables emocionales muy importantes, tales como:

- *La autoestima:* necesidad de sentirnos aceptados y valorados por los demás. Cuando esta necesidad es cubierta aportamos seguridad a la persona. Por el contrario, no reforzar los logros puede incurrir en un sentimiento de inferioridad o fracaso. Por ello es necesario que la sociedad tome conciencia de la importancia de dar valor al otro, sobre todo a aquella persona que presenta alguna dificultad, ya que apenas reciba un pequeño reconocimiento su autoestima puede verse afectada positivamente.
- *La satisfacción con la vida:* valoración positiva que la persona realiza de su vida de manera general. Esto depende de las comparaciones que el sujeto realiza entre su vida y aquello que considera que es lo ideal.
- *Las relaciones interpersonales:* percepción que poseen las personas en la medida en que se ayudan mutuamente y sus relaciones son respetadas. Se refiere también a las posturas que adoptan con otras personas (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018).

En referencia a los menores con medidas de protección o institucionalizados se conoce que estos pueden presentar algunas dificultades de tipo psicológico que se ven reflejadas en problemas en las relaciones sociales, repercutiendo, a su vez, en el rendimiento académico. De acuerdo con Isidro y De Miguel (2017), existen tres factores que influyen en el fracaso escolar de estos menores:

- Déficit cognitivo, emocional y social.
- Movilización continúa debido a los recurrentes desplazamientos por el acogimiento residencial.

- Priorización de respuestas terapéuticas y retraso de las académicas.

En cuanto al grupo de iguales, cabe mencionar, que estos pueden mejorar y aumentar las habilidades sociales de los menores constituyendo un apoyo afectivo-emocional.

Sin embargo para los menores institucionalizados el grupo de iguales “tiene una función de compensación con respecto a las necesidades que no han quedado cubiertas por parte del contexto familiar y escolar” (Martín, Muñoz y Pérez, 2011, citados en Isidro y De Miguel, 2017).

Podemos afirmar que los menores institucionalizados presentan dificultades en su autoestima, satisfacción vital y relaciones interpersonales lo que se traduce en personas inseguras y con un profundo sentimiento de inferioridad que pueden afectar en algunos contextos como el familiar, social o escolar.

2.3. Psicomotricidad y trastornos del vínculo.

El desarrollo cerebral y la construcción de la personalidad dependen de la calidad de los cuidados que se hayan recibido durante la infancia y la adolescencia así como del entorno. (Barudy, 2009 citado en Morillo, Sánchez y Llorca, 2018).

De acuerdo con Bowlby, 1980 (Citado en Morillo, Sánchez y Llorca, 2018) la manera en la que el niño se relaciona con la figura de apego determina su estructura psíquica y la manera en la que se relacionará con los demás. De esta manera si la figura de apego se rompe como construcción psíquica, pueden verse comprometidas algunas funciones ejecutivas (Gonzalo, 2015) como la capacidad de autorregulación sin la presencia del adulto de referencia así como el desarrollo de la empatía (Rygaard, 2008).

A menudo, la psicomotricidad relacional es utilizada con niños o adolescentes con Trastorno del Vínculo. Este es un tipo de trastorno que detona cuando se pierde o rompe el vínculo afectivo causando en la persona que lo sufre inseguridad, agresividad o temor “tanto del entorno más inmediato como del futuro” (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, pág. 21)

Además, de las consecuencias citadas anteriormente el trastorno del vínculo puede acarrear hiperactividad, déficit de atención, impulsividad o inhibición como mecanismos de

defensa de un mundo que es incapaz de controlarse (Rygaard, 2008, citado en Morillo, Sánchez y Llorca, 2018)

El manual DSM-IV define el trastorno del vínculo como un trastorno clínico en el que la relación social se ve afectada de forma general en todos los contextos. Las causas de este trastorno se encuentran vinculadas a “la desatención persistente de las necesidades emocionales básicas del niño relativas a bienestar, afecto y estimulación (hospitalización prolongada, pobreza extrema, inexperiencia de los padres, etc.)” durante la crianza. (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, pág. 21)

Aunque estos factores no siempre desencadenan en un trastorno reactivo de la vinculación. Este trastorno suele iniciarse antes de los 5 años de edad distinguiéndose dos subtipos:

- *El tipo inhibido*: el sujeto tiene dificultades para iniciar cualquier tipo de relación social y para ofrecer una respuesta adecuada a su nivel de desarrollo.
- *El tipo desinhibido*: la principal dificultad radica en el exceso de sociabilidad y establecimiento de figuras de vinculación de forma indiscriminada.

Para diagnosticar este tipo de trastorno es necesario descartar mediante criterios diagnósticos la existencia de discapacidad intelectual o trastorno del espectro autista.

Así mismo, en el manual diagnóstico DSM-V los trastornos del vínculo se recogen como “trastorno de ansiedad (ansiedad por separación), trastornos relacionados con traumas y factores de estrés (apego reactivo y de relación social desinhibida)” y también en problemas vinculados a la educación familia. (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018, pág.21)

- *Trastorno de ansiedad por separación*: el sujeto manifiesta miedo, evitación o ansiedad como consecuencia de la separación de aquella persona o personas por las que siente apego. Las dificultades pueden aparecer en el ámbito académico, social, laboral o cualquier otra área.
- *Trastorno de apego reactivo*: el niño o adolescente muestra constantemente un comportamiento inhibido, en el área emocional es retraído hacia los cuidadores, también su área social se ve alterada. La inhibición es causa de un cuidado

insuficiente y no se cumplen los criterios diagnósticos del trastorno del espectro autista.

- *Trastorno de relación social desinhibida*: el niño o adolescente interactúa socialmente con adultos extraños.
- *Problemas relacionados con la educación familiar*: existen dificultades en la relación familia-hijos “va asociado a un deterioro funcional en los dominios conductuales, cognitivos o afectivos”.

Por otro lado, otro manual, el CIE 10 distingue entre el trastorno de vinculación de la infancia reactivo y el trastorno de vinculación de la infancia desinhibido.

- *Trastorno de vinculación de la infancia reactivo*: este tipo de trastorno provoca que el sujeto que lo sufre manifieste miedo y preocupación difícil de controlar, pobres relaciones sociales, tristeza y dilación en el crecimiento, así como también es frecuente que el niño se autolesione. Este trastorno es consecuencia del insuficiente cuidado parental, abusos o malos tratos.
- *Trastorno de vinculación de la infancia desinhibido*: quienes presentan este trastorno buscan vínculos afectivos de manera constante y muestran gran dificultad para ser selectivos. También pueden presentar alteraciones en el área emocional y conductual. Este trastorno es reconocido con mayor frecuencia en niños institucionalizados porque no han tenido oportunidades suficientes para establecer vínculos selectivos.

La creación de figuras de apego es fundamental para el adecuado desarrollo de la persona a lo largo de su vida.

2.4. La importancia de la relación triangular

El bebé nace dependiente de su madre para sobrevivir, pues no sabe caminar, alimentarse por sí mismo ni hablar. Es en esta etapa cuando se construye una especie de burbuja protectora motivada por el amor y cuidado de los progenitores. A partir del octavo mes de vida, el bebé toma conciencia de su cuerpo y comienza a tomar distancia de su madre. Esta separación propicia la relación con terceros y a concienciarnos de la no exclusividad,

identificándonos con la figura de referencia y ayudándonos a construir nuestra propia identidad personal y sexual. (Sánchez y Llorca, 2009)

En la relación triangular el niño/a puede experimentar la competición, la oposición y la identificación, descubriendo su propia identidad separada de la de la figura materna. El padre entra en esta relación para recuperar la relación que tenía con la madre anteriormente, esto permite al niño darse cuenta que no posee una relación de exclusividad con la madre sino que cuenta con una familia.

Al tomar consciencia de que nace de dos cuerpos, que hay dos personas con un tono diferente que le cuidan y le protegen, el niño o la niña aprenden a tener nuevos registros que les ayudan a situarse en el mundo social, perdiendo la relación de tipo más fusional que pueden haber elaborado con la persona psicomotricista. (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018)

Esta situación familiar se recrea en la sala de psicomotricidad cuando el niño/a ha establecido un vínculo de apego con su psicomotricista, de manera que posteriormente recibe sesiones donde se encuentra con una pareja que le ayuda a construir su identidad personal, a entrar en procesos de vinculación y separación, ajustando su autonomía.

2.5. Objetivos de la psicomotricidad relacional en la intervención con menores con trastornos del vínculo. Fundamentos de la intervención.

Siguiendo las aportaciones de Morillo, Sánchez y Llorca (2018), podemos señalar entre los objetivos que plantea la psicomotricidad relacional con los menores en situación de riesgo por dificultades para el establecimiento del vínculo son entre otros los siguientes:

- Mitigar su exclusión a través de pautas de convivencia con sus iguales.
- Promover la autonomía.
- Favorecer el autocontrol.
- Dotar de herramientas para transformar la agresividad en formas efectivas de comunicación.
- Estimular su seguridad.
- Incentivar la iniciativa de los menores en el juego.

- Construir su identidad personal.
- Conseguir su independencia afectivo-emocional a través de la aceptación de sí mismo y del resto.

Según André y Anne Lapiere (1985) el psicomotricista debe basar su intervención en recibir el cuerpo del menor favoreciendo la comunicación y el diálogo tónico. De acuerdo con Rota (1999) la psicomotricidad relacional tiene como objetivos favorecer la proyección de figuras parentales en el niño/a y promover situaciones simbólicas para reestructurar situaciones vividas que le hayan provocado sensaciones de displacer.

2.6. Investigaciones en el ámbito de la psicomotricidad y los trastornos vinculares.

En cuanto a los estudios que podemos encontrar referentes al tema, cabe citar el trabajo de Torres Díaz, *“Psicomotricidad y apego: el juego nos acerca, crece el vínculo- crece la autonomía”*. En este trabajo la autora trata de contarnos la realidad de los niños que por unas circunstancias u otras sufren trastorno del vínculo, también trata de explicar a los lectores lo que ocurre con estos chicos cuando acuden a la sala de psicomotricidad. Al igual que en nuestro caso, muchos de ellos sienten el deseo de masacrar al adulto, sacan toda su agresividad, sienten miedo o se muestran ambivalentes, como consecuencia el psicomotricista debe acercarse a él o ella desde la afectividad ofreciéndole otros modelos de relación a través del juego.

Por otro lado, nos parece importante citar la investigación de Serrabona, Sanz y Muriel (2015) que tiene por nombre *“Aportaciones de la psicomotricidad en el proceso de post-adopción”*. Este trabajo también versa sobre la intervención psicomotriz de niños que presentan privación afectiva y posteriormente son adoptados. Estos menores presentan, como muchos otros con trastornos vinculares, conductas de apego inseguro que se manifiestan en la sala de psicomotricidad. En esta sala han ofrecido diferentes estrategias de intervención (construcción de un lugar propio y asegurador, espacio de contención y restablecimiento de vínculos) para conseguir los objetivos establecidos para cada caso.

De la misma manera, Morillo (2014) coincide en las estrategias utilizadas en su tesis con una niña de 4 años con trastorno del vínculo. Esta niña tiene la constante necesidad de sentirse en la mirada de su madre sintiendo una profunda sensación de abandono si esto no

ocurre, además no se relaciona con sus iguales. A continuación, se describen las estrategias de intervención psicomotriz que han ayudado a la niña en la construcción de una relación vincular segura:

- Prestar atención a las emociones de la niña, ofreciéndose como sostén de seguridad.
- Proporcionar una respuesta a las necesidades que muestra a través del objeto asegurador, haciendo uso de la relación corporal y los mediadores corporales.
- Acompañar corporalmente a la niña en el inicio de sus conquistas motoras, siendo conscientes de sus posibilidades y dificultades para tomar distancia de manera progresiva a través del uso de mediadores corporales.
- Otorgar al espacio de la casa el significado de lugar de referencia, de seguridad, de contención y estabilidad como antecedente para que construya su propio espacio, momento en el que se le acompañará hasta que pueda compartirlo con sus iguales.
- Implicarse en los juegos de la niña reasegurándola en sus miedos, animándola en el juego y fortaleciendo un transfer positivo.
- Propiciar el acercamiento progresivo y el juego corporal como un espacio para situarse en su ambivalencia, situándose como referente con el fin de afirmarse y diferenciarse.
- Hacer uso de los mediadores corporales para favorecer el acompañamiento y reconocimiento, tomando distancia, sin emplear el contacto corporal.
- Incentivar las relaciones de ayuda y cuidado con el fin de construir una relación positiva.
- Ejercer como modelo para permitir el acercamiento a otras personas con seguridad y aumentando sus oportunidades de vinculación.
- Brindar a la niña un espacio en las relaciones sociales en el que se sienta reconocida, donde pueda permanecer y entender que no deja de existir aunque tenga que compartir la mirada del adulto de referencia.

- Mostrar un modelo de pareja unida como modelo de seguridad, admitiendo la entrada de una tercera persona para disminuir las relaciones de exclusividad.

3. ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. Método.

3.1.1. Objetivos del estudio.

O.G 1 Conocer cómo es la expresividad de una niña que presenta un trastorno vincular.

- O. E. 1 Identificar las necesidades relacionales que presenta una niña con un trastorno vincular, que vive institucionalizada.
- O.E. 2 Valorar si el juego permite identificar las carencias afectivas vividas
- O.E. 3 Registrar las competencias de esta niña para el control de sus acciones
- O.E.4. Analizar la capacidad que tiene esta niña de expresar sus vivencias a través de las actividades de representación.

O.G.2 Conocer las estrategias de intervención que se utilizan en la psicomotricidad relacional para responder a las necesidades socioafectivas de una niña con trastorno vincular que se encuentra institucionalizada.

O.G.3.: Conocer las consecuencias de la aplicación de psicomotricidad relacional en las relaciones de la niña con los demás.

3.2. Diseño de la investigación, metodología.

La metodología elegida para esta investigación ha sido una metodología cualitativa, en concreto, el estudio de caso, puesto que el Servicio de Psicomotricidad de la ULL nos permite investigar de manera participativa adentrándonos en las sesiones proporcionadas a los menores que acuden a este servicio.

Es necesario realizar un breve acercamiento al concepto de metodología cualitativa. La investigación cualitativa tiene lugar en el entorno de la persona o personas objeto de investigación, de manera que el investigador forma parte del proceso de investigación para

obtener información de primera mano. La importancia de este tipo de metodología de investigación es que el investigador/a participa de la realidad de la persona y trata de interpretarla tal y como ésta la percibe, dejando a un lado sus creencias. La no utilización de métodos cuantitativos permite que todas las perspectivas que tiene el investigador sean válidas. (Taylor y Bodgan citados en Álvarez-Gayou, 2003)

En concreto el estudio de caso, es según Stake (2005) citado en Álvarez y San Fabián (2012) “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes”. La finalidad es conocer el significado de una particularidad que ocurre dentro de un contexto que es imposible estudiar por separado puesto que presenta unas variables condicionantes para el estudio. El estudio de caso presenta las siguientes características que lo diferencian de otros métodos de estudio:

- Se realiza una descripción amplia del contexto.
- El investigador analiza la realidad con una visión amplia de la misma.
- Refleja la singularidad de cada situación a través de la descripción del fenómeno.
- La descripción del fenómeno trata de ofrecer al lector una visión amplia del fenómeno.
- Se observa, se obtienen conclusiones y se transmiten, pero no se realizan hipótesis.
- Exigen la participación del investigador en el campo de trabajo ya que implican relaciones e interacciones.
- Los estudios de caso incorporan numerosas técnicas de estudio (entrevistas, diario de campo, observaciones...) que deben estar relacionadas.

En nuestro caso, hemos observado 11 sesiones individuales y 5 grupales. Actualmente la niña acude semanalmente a una sesión individual y una en un grupo de niños y niñas de su edad. Se ha elegido para su análisis 5 sesiones individuales donde la niña hace referencia a su historia de vida y muestra cambios significativos. En cuanto a las sesiones grupales, se han elegido 2 sesiones a las que he podido acudir en función de mi disponibilidad, aunque aquí se

mantiene lineal. También se ha realizado una entrevista a cada psicomotricista y otra a su educador para triangular la información obtenida.

3.3. Descripción del caso.

Carolina es una niña de 10 años que presenta una discapacidad intelectual y además en su informe psicopedagógico se diagnostica como ECOPHE (Especiales Condiciones Personales o de Historia Escolar) debido a sus múltiples cambios de residencia y de centro escolar. Así mismo, Carolina está siendo tratada por la Unidad de Salud Mental ya que también presenta TDAH.

En el momento de esta investigación Carolina lleva viviendo en una institución un año y cinco meses, se retira la custodia a sus progenitores en Enero de 2017, cuando la niña tiene 9 años, debido a la situación de precariedad en la que se encontraba la menor. La niña ha presenciado abusos sexuales, no se sospecha que haya sido penetrada sexualmente pero si ha sido expuesta a situaciones seductoras.

Cabe añadir que presenta dificultades con sus iguales como consecuencia de sus actitudes invasoras en el juego y su tendencia a dominar las situaciones, a veces le cuesta participar en los juegos propuestos por los demás porque parece que no los entiende. En su hogar prefiere realizar actividades que no impliquen la participación de otros iguales, no quiere jugar y siempre tiende a ver la tele, pintar o hacer puzles. En cuanto al juego simbólico le cuesta entenderlo, por ejemplo si juega a las comiditas con alguien suele decir “eso no es una manzana, es plástico”. Es una niña que no transgrede las normas sin embargo es necesario que se le repitan para que escuche.

Carolina es una niña falta de afecto, suele preguntar si la quieren.

Tras su evaluación en la sala de psicomotricidad se concluye que Carolina presenta inestabilidad emocional que provoca que la niña tenga dificultades para relacionarse con el entorno por su carácter impulsivo y la continua demanda de afecto, así como su necesidad de reconocimiento. En cuanto a sus dificultades de aprendizaje podrían estar motivadas por una pobre estimulación y el entorno desestructurado que la ha rodeado, además de las situaciones de maltrato a las que ha sido expuesta y los múltiples cuidadores que se han hecho cargo de ella.

Esto ha ocasionado que se relacione con los demás de manera dominante y con falta de comprensión y múltiples dificultades para su adecuación al entorno. Los psicomotricistas que la han atendido se muestran preocupados por su tendencia a quedarse fijada en acciones repetitivas. La disgregación de su cuerpo, mente y emociones corresponde a un patrón de apego desorganizado.

Cabe destacar las competencias que muestra la niña reflejadas en su informe psicomotriz:

- Se ajusta a las características de sus cuidadores. Se espera que si se le ofrece un buen modelo pueda seguirlo.
- Cuenta sus vivencias de maltrato y de exposición a conductas sexuales.
- Presenta un buen carácter, es fácil de reconducir y respeta los límites.
- No tiene síntomas de selectividad ni sensibilidad sensorial.
- Se adapta fácilmente a los cambios y lugares nuevos.
- Tiene una conducta socialmente adecuada.
- Se resiste a participar inicialmente, aunque después se implica y disfruta.

Por otro lado, sus dificultades se encuentran en:

- Presenta conductas de tipo sexual con sus iguales.
- Falta de empatía y carácter dominante, en ocasiones tiene conductas agresivas, dificultando su relación con los iguales.
- Manifiesta un umbral alto de dolor.
- No entiende el juego simbólico y sus juegos son poco creativos y elaborados.
- Tiende a presentar conductas repetitivas y fijadas, aunque acepta las modificaciones que se le ofrecen.
- Gran demanda de afecto y necesidad constante de reconocimiento.
- Necesidad de estar en la mirada del otro.
- Dificultad para sostener las manifestaciones afectivas.
- Su discurso oral es desestructurado.

- Desconfianza y miedo al entorno.
- Dificultades de aprendizaje con adaptación curricular significativa.
- Problemas para el reconocimiento y expresión de emociones.

Todo lo anteriormente expuesto lleva al servicio de psicomotricidad de la ULL a proponer una intervención en psicomotricidad relacional de forma individual para intentar restablecer la relación vincular y afectiva y también en grupo para proporcionarle estrategias que le permitan relacionarse adecuadamente con los iguales.¹

3.4. Instrumentos de recogida de la información

Los instrumentos de recogida de información que hemos utilizado han sido los siguientes:

- *Observación Narrativa* (previa grabación en video) tanto de las sesiones individuales como de las sesiones grupales de intervención psicomotriz en las que participó nuestro caso de estudio.
- *Análisis del contenido de los informes* de evaluación aportados al caso. (IASS y Equipo de Evaluación del Servicio de Psicomotricidad ULL)
- *Entrevistas Semiestructuradas* al psicomotricista y al educador del centro donde reside la niña.

La utilización de diferentes procedimientos de recogida de datos y la diversificación de fuentes de información garantizan la validez del estudio, ya que nos han permitido la triangulación de técnicas e informantes (Lincoln y Guba, 1985; Aguilar y Barroso, 2015).

Para el análisis de los datos hemos utilizado la técnica de Análisis del Contenido, que nos permitió identificar categorías y tendencias a partir de la información obtenida para este caso.

3.5. Observación y categorías de análisis.

El análisis de las observaciones nos permitió extraer las siguientes categorías de análisis:

¹ Información extraída del informe elaborado por el IASS y el servicio de psicomotricidad.

- *Inicio de la sesión:* el inicio de las sesiones de psicomotricidad es todo un ritual. Los niños y niñas colocan sus zapatos fuera de la sala, entran a ella y se colocan en una gran colchoneta a la que ellos denominan “casita”. Es interesante observar con detenimiento este momento, es aquí donde tienen lugar muchas y diversas conversaciones. Podemos analizar como es el encuentro de la niña con su psicomotricista, su impulsividad inicial, su actitud a la relación, la capacidad de planificar el juego e hilar un discurso y qué comentarios realiza de su vida externa.
- *Conductas repetitivas o estereotipias:* las estereotipias son conductas repetitivas. Es interesante saber cuándo aparecen y si van disminuyendo durante la sesión.
- *Relación con el psicomotricista/adulto:* podemos observar las necesidades que presenta la niña. Con qué frecuencia necesita de la contención del psicomotricista, de sentirse en la mirada de este y de su afectividad, y si le es más fácil permitirse el contacto físico con la figura femenina. También es interesante conocer cómo es su deseo de reafirmación y reconocimiento.
- *Tipo de juegos:* es interesante recoger qué tipo de juegos aparecen y el contenido de los mismos, con qué materiales y cuáles son las dificultades y competencias que se esconden detrás de cada juego.
- *Capacidad para mantener una propuesta:* recogemos esta categoría para ver la capacidad de la niña en el mantenimiento de la atención, si esto va aumentando a lo largo de las sesiones.
- *Vuelta a la calma:* en esta categoría se pretende conocer si la niña es capaz de acatar las indicaciones para descansar, desconectar del juego y cooperar en la recogida y orden de la sala.
- *Representación de la sesión:* esta categoría tiene la finalidad de analizar su capacidad para expresar sus vivencias, complejidad y variedad de sus producciones.

- *Intervención del psicomotricista:* En esta categoría hemos tratado de recoger las respuestas de los psicomotricistas identificando las estrategias de intervención que utilizan a lo largo de cada sesión.

A continuación, encontramos una tabla donde se puede observar la relación entre los objetivos de este estudio, los instrumentos de análisis utilizados para la recogida de información y datos y las categorías de análisis para clasificar la información obtenida y facilitar el estudio.

Tabla 1 Relación entre objetivos, instrumentos y categorías de análisis

Objetivos	Instrumentos	Categorías de análisis
O.G 1.: Conocer cómo es la expresividad de una niña que presenta un trastorno vincular	<ul style="list-style-type: none"> • Observación Narrativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la sesión. • Conductas repetitivas o estereotipias. • Relación con el psicomotricista/adulto. • Tipo de juegos. • Capacidad para mantener una propuesta. • Vuelta a la calma. • Representación de la sesión.
O.G 2.: Conocer las estrategias de intervención que se utilizan en la psicomotricidad relacional para	Observación narrativa. Entrevista a los psicomotricistas	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención del psicomotricista

responder a las necesidades socioafectivas de una niña con trastorno vincular que se encuentra institucionalizada.		
O.G 3.: Conocer las consecuencias de la aplicación de psicomotricidad relacional en las relaciones de la niña con los demás.	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Entrevistas Semiestructuradas:</i> psicomotricista y educador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estereotipias y conductas repetitivas. •
O.E.1: Identificar las necesidades relacionales que presenta una niña con un trastorno vincular, que vive institucionalizada.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación Narrativa. • Entrevistas Semiestructuradas: psicomotricista y educador. • Análisis del contenido de los informes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la sesión. • Relación con el psicomotricista/adulto.
O.E.2: Valorar si el juego permite identificar las carencias afectivas vividas.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación Narrativa. • Entrevista semiestructurada: psicomotricistas y educador. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tipo de juegos.
O.E.3: Registrar las competencias de esta niña para	<ul style="list-style-type: none"> • Observación Narrativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la sesión • Vuelta a la calma

el control de sus acciones	<ul style="list-style-type: none"> Entrevistas Semiestructuradas: psicomotricistas y educador.	.
O.E.4.: Analizar la capacidad que tiene esta niña de expresar sus vivencias a través de las actividades de representación.	Observación Narrativa Entrevista a los psicomotricistas	Representación de la sesión.

3.5.1. Construcción del guión de la entrevista y relación con las categorías.

A partir del establecimiento de las categorías de análisis elaboramos el siguiente guión para las entrevistas, con el objetivo de poder triangular la información recogida:

Tabla 2 Relación entre las categorías y la construcción del guion de entrevista

	Psicomotricista	Educador
<i>Estereotipias y conductas repetitivas.</i>	¿La niña tiene comportamientos o conductas repetitivas? ¿A qué crees que se deben? ¿Han disminuido las estereotipias de la niña desde que acude a las sesiones? ¿Qué tipo de respuesta le das cuando hace preguntas de las que ya sabe su respuesta? ¿En qué momentos presenta mayor número de conductas repetitivas?	¿La niña tiene comportamientos o conductas repetitivas? ¿A qué crees que se deben? ¿Han disminuido estas desde que acude a psicomotricidad? ¿Qué respuesta se le da a estas estereotipias? ¿En qué momentos presentan mayor número de conductas repetitivas?

Relación con el psicomotricista/adulto	<p>¿Qué relación/relaciones busca la niña contigo?</p> <p>¿Qué necesidades piensas que manifiesta?</p> <p>¿Hay alguna relación que consideres que no es ajustada?</p>	<p>¿Cómo se relaciona la niña con los adultos del hogar?</p> <p>¿Qué necesidades piensas que manifiesta?</p> <p>¿Hay alguna relación que consideres que no es ajustada?</p>
Tipo de juegos	<p>¿Con qué tipos de juegos se siente más cómoda?</p> <p>¿Entiende el juego simbólico?</p> <p>¿Presenta buenas habilidades motoras?</p> <p>En las sesiones grupales, ¿juega con sus iguales?</p> <p>¿Cuáles consideras que son los temas más significativos que Carolina manifiesta en sus juegos?</p>	<p>¿A qué juega la niña en el hogar?</p> <p>¿Alguna vez hace uso de juego simbólico, juega a hacer cómo si?</p> <p>¿Suele jugar con el resto de niños y niñas de su edad?</p>
Capacidad para mantener una propuesta	<p>¿Tiende a cambiar de juego con facilidad?</p> <p>Si ella propone algún juego, ¿juega durante mucho tiempo o se cansa?</p> <p>¿Qué tipos de propuesta es capaz de mantener durante más tiempo?</p>	<p>Cuando la niña juega con otros niños y niñas, ¿se aburre pronto?</p> <p>¿Con qué tipos de juegos ocurre?</p> <p>¿Intenta cambiar el tipo de juego?</p> <p>¿Con qué juegos es capaz de estar más entretenida?</p>
Vuelta a la calma.	<p>¿Cuándo en las sesiones se le pide descansar lo hace o le</p>	<p>¿Cuándo se le pide ir a la cama lo hace o pretende seguir</p>

	<p>cuesta abandonar el juego?</p> <p>¿Muestra acercamientos afectivos en situaciones de tranquilidad? Si no es así, ¿qué dificultades percibes?</p>	<p>jugando?</p> <p>¿Puede mantenerse tranquila sentada? ¿Ante qué situaciones?</p> <p>¿Muestra acercamientos afectivos en situaciones de tranquilidad?</p> <p>¿Hace demandas?</p> <p>¿Qué dificultades percibes?</p>
Representación.	<p>¿Dirías que Carolina muestra dificultad para expresar sus pensamientos y vivencias?</p> <p>¿Puede contar lo que le ha sucedido de manera coherente a través de la palabra?</p> <p>¿Qué tipos de dibujos realiza, cuál es su contenido y complejidad?</p>	<p>¿Qué suele dibujar?</p> <p>¿Dirías que Carolina muestra dificultad para expresar sus pensamientos y vivencias?</p> <p>¿Puede contar lo que le ha sucedido de manera coherente a través de la palabra?</p>

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Análisis de las observaciones

En la siguiente tabla podemos encontrar una primera columna donde se observa la expresión psicomotriz de la niña, es decir la acción que realiza durante las sesiones analizadas. A continuación, encontramos las siglas S.I. que significan sesión individual, en esta columna aparece el número de veces que en la sesión individual realizó el comportamiento en cuestión, así mismo en la columna inmediatamente a la derecha encontramos el número de la sesión donde tuvo lugar la expresión psicomotriz. En cuanto a las sesiones grupales, están representadas con las siglas S.G., en esta columna aparece la frecuencia de la expresión

psicomotriz de la niña en estas sesiones. En la columna “intervención psicomotriz” encontramos la respuesta del psicomotricista.

Tabla 3 Resultados del análisis de las observaciones

Inicio de la sesión				
<i>Expresión psicomotriz</i>	<i>S.I.</i>	<i>Nº de la sesión</i>	<i>S.G.</i>	<i>Intervención psicomotriz</i>
Coloca sus zapatos juntos	5	S.I.:1,2,3,4,5 S.G.: 1,2	2	J. la refuerza positivamente “muy bien cariño”
Se sienta junto a los psicomotricistas	5	S.I.:1,2,3,4,5 S.G.: 1,2	2	J. le sonríe o la mira.
Permite el contacto visual con los psicomotricistas	5	S.I.:1,2,3,4,5 S.G.: 1,2	2	J. le devuelve la mirada o acaricia suavemente.
Muestra agitación motora y deseo de comenzar el juego.	1	S.I.:3	0	J. le responde “estamos hablando”, enseguida se incorpora y escucha
Recuerda las normas y los nombres de las personas que se encuentran en la sala	5	S.I.:1,2,3,4,5 S.G.: 1,2	2	J. le choca la mano o la refuerza positivamente de forma verbal.
Realiza provocaciones pero acepta los límites.	2	S.I.: 1,3 S.G.:1	1	J. le pone límites o la ignora.
Realiza comentarios de su vida externa	5	S.I.:1,2,3,4,5	0	J. también realiza comentarios sobre su vida, le pregunta detalles o verbaliza frases positivas como “qué guay”.
Estereotipias				
Realiza preguntas de las que sabe la respuesta al inicio de la sesión: ¿tu perrita se llama Tara?, ¿ahora viene Alexander?	3	S.I.:1,2, 3	0	J. ignora las preguntas estereotipadas y ella rápidamente vuelve a ajustarse.
Relación con el psicomotricista				
Trata de llamar la atención.	5	S.I.:1,2,3,4,5	0	J. trata de ajustarla y hacerla reflexionar ante su comportamiento.
Intenta romper la relación de pareja	1	S.I.:4	0	J. y M. tratan de ofrecerle un modelo

unificada en la relación triangular.				de cuidado donde la niña también tiene cabida en la relación.
Busca el cuerpo de M. como lugar para la contención en los momentos de calma.	2	S.I.: 4, 5 S.G.:1	1	M. trata de contenerla y darle un modelo de cuidado maternal desde la disponibilidad de su cuerpo.
Provoca situaciones de desamparo para obtener respuestas afectivas y modelos de cuidado.	20	S.I.: 1,2,4,5	0	La sitúa en su papel de niña que depende del cuidado del psicomotricista.
Realiza conquistas para que le sean reconocidas.	3	S.I.: 1	0	J. hace un reconocimiento exagerado de sus demostraciones con la finalidad de reforzarla positivamente.
Permite el contacto corporal con el psicomotricista (mientras desarrolla el juego motor, a través de una pelota, después de manifestar necesidad de afecto)	6	S.I.:1,3,4 S.G.: 1	1	J. Propicia el juego corporal.
Tipo de juegos				
Usa el juego simbólico. (Nutrir, enferma, parturienta, caballito, cumpleaños, se hace la borracha...)	14	S.I.:1, 2,3,4,5 S.G.:1,2	4	J. la nutre simbólicamente. J. crea una situación de cuidado en el juego simbólico. J. refuerza los gestos de participación en el juego. J. la reconoce a través de gestos afectivos.
Recurre al juego motor (saltar, volteretas...)	12	S.I.:1,2,3,5 S.G.:1,2	9	J. muestra la disponibilidad de su cuerpo para acceder a todas las propuestas de la niña. J. imita su juego
Capacidad para mantener una propuesta				
Cambia con facilidad de juego (se esconde detrás de las columnas, es un fantasma, se va al parque, quiere dormir fuera en la calle, es un animal agresivo)	9	S.I.:1,3,4,5 S.G.:1,2	2	J. intenta mantenerla en el juego que están realizando o accede a sus modificaciones.
Vuelta a la calma				
No atiende a las indicaciones para	4	S.I.:1,2,3,5	0	J. va a buscarla hasta el lugar de la

descansar.				sala donde se encuentra y la lleva a la colchoneta, progresivamente toma distancia para que sea ella quien desconecte del momento de juego.
No se mantiene en silencio durante el descanso.	3	S.I.:1,2,5	0	J. le recuerda que están en el momento de descanso.
Ayuda a recoger y ordenar la sala.	5	S.I.:1,2,3,4,5 S.G.:1,2	2	J. la acompaña para recoger.
Representación de la sesión				
Realiza producciones variadas. (dibujos estereotipados basados en el tema del abandono o miedo a la pérdida)	3	S.I.:1,3,4 S.G.:1,2	2	Los psicomotricistas aceptan y refuerzan todos los tipos de producciones de la niña.
Explica el contenido de sus producciones.	3	S.I.: 2,4,5 S.G.:2	1	Los psicomotricistas la escuchan atentamente y hacen preguntas sobre el dibujo.

Teniendo en cuenta la información aportada en la tabla anterior, podemos señalar respecto a las categorías planteadas en esta investigación, la siguiente información:

Inicio de la sesión: Carolina siempre se descalza junto al casillero que se encuentra en la entrada de la sala y coloca sus zapatos juntos, mostrando autonomía y habilidades para el cuidado de sí misma.

En la sala se encuentra una gran colchoneta a la que los niños y niñas llaman “casita”. En las sesiones individuales, Carolina se sienta en la “casita” y se coloca frente a Japci, permitiendo el contacto visual que facilita la comunicación entre ambos. Por otro lado, en las sesiones grupales se sitúa junto a Macarena, la otra psicomotricista que interviene junto a Japci, como pareja terapéutica.

Carolina conoce que existen dos premisas para comenzar la sesión, recordar las normas de la sala y el nombre de los compañeros/as, sin embargo, en una sesión individual se encontraba con una gran agitación motora y deseo de comenzar el juego, realizando volteretas en la colchoneta mientras tenía lugar una conversación con Japci. La intervención psicomotriz

de Japci fue recordarle que estaban hablando a lo que ella respondió rápidamente incorporándose y escuchando.

De manera menos habitual, Carolina hace provocaciones, pero cuando se le ponen límites se ajusta rápidamente:

“Japci pregunta “¿quién vino a jugar?” A lo que Carolina responde: “Carolina y jacuzzi” mientras ríe por esta pequeña provocación” Observación 1

La intervención de su psicomotricista fue ignorar esta pequeña provocación, obteniendo como respuesta la vuelta a la normalidad de la niña.

Carolina cuenta sus vivencias de fuera de la sala -heridas, problemas con sus compañeros/as del hogar, actividades del fin de semana- sabe que sus psicomotricistas la escucharán y compartirán las suyas propias, también sus compañeros/as comparten hechos ocurridos fuera de la sala cuando se encuentran en la sesión grupal. Con estos comentarios ella busca ser cuidada.

“Se tumba en la casita para enseñarle a Japci y a Maca una herida que se hizo en el hogar mientras jugaba con dos compañeros”. Observación 5

En este caso, Japci le advirtió “que no se arrancara la costra”, ofreciéndole un límite desde el que cuidarse.

A partir de la información recogida podemos señalar entonces que generalmente Carolina es una niña que se ajusta en el ritual de entrada, aprovechando este momento, en las sesiones individuales para contar a sus psicomotricistas sus experiencias externas, que generalmente guardan relación con una petición de cuidado cuando se encuentra en una situación de exclusividad, no ocurriendo lo mismo cuando está en grupo. En este momento inicial de la sesión observamos que la niña puede mantener la mirada. A diferencia de las investigaciones realizadas por Sánchez, Riera y Morillo (2017), podemos señalar que Carolina no suele presentar un alto ritmo motor, siendo capaz de inhibir su impulsividad. La necesidad de cuidado manifestada por la niña mostrando sus heridas es señalada como una de las necesidades socioafectivas que presentan los niños y niñas que han sido abandonados, buscando situaciones de cuidado (Sánchez, Riera, Morillo y Llorca, 2015)

Estereotipias: las conductas repetitivas de Carolina son pocas, suelen desencadenarse cuando se dan momentos en la sala en los que no sabe qué decir ni qué hacer. Estas conductas estereotipadas ocurren sobre todo al inicio de la sesión. Aunque estas han ido disminuyendo en el tiempo, presentándose en las primeras sesiones y siendo imperceptibles en las últimas. Realiza preguntas de las que ya sabe la respuesta como “¿tu perrita se llama Tara?” o “¿después viene Alexander?”. La intervención de su psicomotricista es ignorar estas preguntas, provocando que la niña se ajuste rápidamente.

La presencia de preguntas repetitivas no ha sido señalada por los diferentes autores que hemos consultado en el marco teórico cuando hablan de las características de los niños con trastornos vinculares, aunque según Sánchez y Llorca (2009), es frecuente este tipo de repeticiones como forma de sentirse segura y controlar lo que sucede en el entorno, cuando los niños y niñas presentan algún tipo de afectación dentro de la psicosis infantil.

Relación con el psicomotricista: Carolina a menudo llama la atención de su psicomotricista:

“Carolina se baja los pantalones y enseña el culo.

Y: ese culo congelado muchacha, mira Carolina, en casa sí, aquí en el Teide que está todo el mundo no” Observación 1

De esta forma, a través del juego simbólico, los psicomotricistas van poniendo límites a las conductas trasgresoras que realiza Carolina, con el propósito de probar la fortaleza y aceptación que tiene de estos profesionales. Como señala Cyrulnik, (2006), a través de las conductas oposicionistas o trasgresoras, los niños y niñas que han vivido el abandono, comprueban la fortaleza de los adultos con los que se vinculan para constatar que son fuertes y les pueden cuidar sin abandonarlos de nuevo.

Sus llamadas de atención también son tirarse pedos o pedir ir al baño cuando realmente no tiene necesidad de acudir al servicio. Siempre obtiene la misma intervención psicomotriz que consiste en provocar una reflexión por parte de la niña para ayudarla a tomar conciencia de sus dificultades y sus mecanismos de huida. Generalmente estas conductas aparecen cuando

Carolina no obtiene la respuesta que espera del psicomotricista, o cuando no puede sostener el talante afectivo que van tomando las relaciones. A continuación, se muestra un ejemplo:

“Cuando llega el momento de volver a la calma, se queda en lo alto de la espaldera y hace todo tipo de artimañas como hacer que se besa con el supuesto novio, tocar a Maca, “hacer pipí en la calle” e incluso tirar la pelota gigante a los psicomotricistas. Como no consigue su atención sale de la sala y se va al baño.” Observación 5

Cabe destacar que estas llamadas de atención sólo ocurren en las sesiones individuales.

En sus sesiones individuales, está comenzando a intervenir Macarena, psicomotricista del servicio, con el objetivo de ofrecerle una intervención en pareja que ayude a que la niña proyecte sus figuras parentales. Los beneficios de esta intervención han sido señalados por Morillo (2014) y por Morillo, Sánchez y Llorca (2018) favoreciendo que la niña pueda reconstruir su historia de vida proyectando en ambas figuras roles parentales. En esta relación triangular observamos como Carolina trata de romper la unidad de la pareja:

“Sus psicomotricistas protagonizan una lucha, ella trata de participar pero como no lo consigue, porque los psicomotricistas le dejan ver que es un tiempo para la relación de pareja, comienza a gritar “stop”. Comienzan otra lucha y entonces resignada dice “después yo contigo”.” Observación 4

La intervención psicomotriz que recibe Carolina por parte de sus psicomotricistas es brindarle un modelo sano de cuidado donde la niña a veces debe aprender a quedarse fuera de la relación, sin sentirse abandonada, y otros momentos donde tiene cabida en la relación de pareja (Morillo, 2014).

En cuanto a los momentos de calma de la sesión, como puede ser el descanso tras haber jugado, Carolina busca el cuerpo de Macarena, prefiere la figura femenina para la contención tal vez porque son los registros básicos que le han faltado. Como consecuencia la intervención de Macarena se basa en la disponibilidad de su cuerpo ofreciendo un modelo de cuidado maternal (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018). En estos momentos la psicomotricista ayuda a que la niña

también integre a Japci, para ayudarla a situarse en una relación afectiva de pareja, coincidiendo esta intervención con la propuesta desarrollada por Morillo en su investigación. (Morillo, 2014)

Por otro lado, resulta significativo la frecuencia con la que provoca situaciones de desamparo a través del juego simbólico. Con frecuencia suele simular que se va a quedar a dormir en el parque pasando frío, que se quema en la cocina o que come algo de tal forma que le hace daño, esto es consecuencia de su carencia afectiva.

En estos juegos se observa como Carolina refleja el maltrato y la falta de cuidado a su persona, devolviéndole el psicomotricista un modelo de adulto que no permite que se haga daño.

La niña busca el cuidado del psicomotricista y que este le demuestre que puede cuidarla a través de juegos simbólicos que reflejen el maltrato y el miedo al abandono.

Así mismo, Carolina muestra disponibilidad corporal con sus psicomotricistas, se deja acariciar, toca al psicomotricista, permite contenciones, establece contacto a través de la pelota o se mantiene entre las piernas de Japci. Es frecuente la búsqueda de contacto corporal, aunque muchas veces esta búsqueda es a través de mediadores corporales, si la inicia ella. Cabe mencionar que en las intervenciones con la psicomotricista la niña se siente más segura para iniciar relaciones buscando el contacto corporal directo.

Tipo de juegos: En las sesiones individuales predomina el uso del juego simbólico. Además de los juegos señalados en el apartado anterior referidos a la expresión de maltrato y búsqueda de cuidado (embarazo y muerte o robo de los bebés, novio agresor, quemarse en el fuego), Carolina juega a las comiditas, realiza construcciones o recurre a juegos fantasiosos para superar las dificultades relacionadas con la regulación emocional (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018)

“Japci le ofrece una sábana para ayudarla a deslizarse por el banco, pero ella decide usarla para ponérsela por encima y ser un fantasma.”

De esta manera, el contenido de su juego pasa a tener el valor de poder jugar con aquello que le asusta, como señala Aucouturier, 2004, jugar con los miedos.

Otro de los juegos más frecuentes es fragilizarse a través de la enfermedad para pedir ser cuidada.

En algunas ocasiones, cuando el psicomotricista inicia el juego simbólico parece que la niña no entiende el contenido del mismo. A continuación, se muestra un ejemplo:

“Carolina hace el ángel

Y: me encanta que hagas el ángel en la nieve

C: si aquí no hay nieve” Observación 3

Por otro lado, resulta significativa la frecuencia con la que provoca situaciones de desamparo como consecuencia de su carencia afectiva.

“Carolina pone la mano en lo que Japci ha simulado que es un fuego, mientras

Japci le dice que tenga cuidado que se puede quemar.” Observación 1

En estos juegos se observa como Carolina refleja el maltrato y la falta de cuidado a su persona, devolviéndole el psicomotricista un modelo de adulto que no permite que se haga daño.

En la situación que se expone a continuación se observa cómo trata de narrar su propia historia, reproduciendo algunos modelos de cuidados parentales que tiene interiorizados:

“Japci coloca la pelota debajo de su camisa, Carolina se sorprende y trata de imitarlo, dice estar embarazada. También simula hasta 5 partos y maltrata a sus bebés, también dice que han muerto o que son los bebés robados de otra mamá.” Observación 2

Este juego refleja como Carolina puede expresar de manera simbólica sus sentimientos de morir, miedo a ser abandonada, y también de ser robada, al perder el cuidado de su madre.

La respuesta del psicomotricista ante este tipo de juegos simbólicos, basados en su propia historia, es ayudar a la niña a comprender que siempre hay adultos que velan por su seguridad y cuidado, tal como refleja Morillo, Llorca y Sánchez (2018) cuando hacen referencia a que el psicomotricista se presenta como figura vincular en la que el niño aprende a confiar y sentirse seguro.

Son destacables también otros momentos de las sesiones como los que se describen a continuación:

“En la casita, mientras Japci le explica por qué no debe escaparse, pide permiso para dar una vuelta con su novio que la quiere mucho y le pega.”

Observación 5

Con este juego puede estar reproduciendo un modelo de pareja que ha vivenciado, por lo que hay que reforzar que las personas que la quieren no le harán daño. Otra situación que nos indica la reproducción de una realidad vivenciada es la siguiente:

“C: voy a emborracharme

Y: ¿qué edad tienes?

C: 11 años

Y: las niñas de 11 años no beben.” Observación 3

La intervención psicomotriz que recibe en estos casos es situarla como niña dependiente del cuidado de su psicomotricista, como señalan Morillo, Llorca y Sánchez (2018).

Esta necesidad afectiva expresada en la búsqueda de límites a través de conductas desajustadas no se manifiesta en las sesiones grupales porque es consciente que no puede tener una relación de exclusividad con los psicomotricistas ya que comparte la sesión con otros compañeros/as. Por otro lado, Carolina es consciente de sus destrezas motoras y así lo demuestra en las sesiones cuando conquista la altura o realiza portés (pasos de baile en el aire) con su psicomotricista. La respuesta del profesional es reforzarla positivamente a través de un reconocimiento exagerado, tratando de esta manera de subir su autoestima, ya que como señalan (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018) los niños que han sido abandonados y viven en instituciones, presentan a menudo un pobre concepto de sí mismos.

En las sesiones grupales Carolina también recurre al juego simbólico, pero en menor medida, tal vez porque la presencia de los otros condiciona el tipo de juego que puede desarrollar. En las sesiones de grupo, su posición dentro del juego es más desde la provocación y utilizando personajes fuertes; tal vez porque no puede mostrar sus carencias como ocurre en las sesiones individuales.

“...se dirige a Japci diciendo que ahora va a ser una ladrona, colocándose una tela en los ojos y que va a robar. Intenta interrumpir el juego de los demás quitándole los materiales.” Observación grupal 2

Este tipo de actitudes muestran las dificultades que presenta Carolina para relacionarse con sus iguales debido a su carácter dominante e impulsividad, donde no es bien aceptado que ella robe las cosas de los demás.

En las sesiones grupales recurre más a los juegos de tipo motor porque es más competente. En estas sesiones hemos comprobado que recurre a juegos motores de lucha, saltos a través de aros, saltar a la comba...

“Los chicos están jugando a meterse dentro del tubo y entre dos dar vueltas a la persona que esté dentro de éste, a ella le parece interesante el juego.” Observación grupal 2

También hemos podido observar que prefiere jugar con los chicos ya que estos son más rudos y se inclinan más por juegos motores, de competición y lucha, que con las chicas que siempre quieren jugar a saltar a la comba mientras dicen los nombres de los chicos que les gustan. Además si invitan a Carolina a jugar es para que sostenga un extremo de la cuerda mientras Patricia y Noelia saltan.

“Los chicos prefieren los palos, las chicas las cuerdas y Carolina se mantiene a la espera para incorporarse al grupo. Entonces una de las niñas le propone jugar con ella y otra niña a la comba.” Observación grupal 1

Las dificultades para relacionarse en el grupo que presenta Carolina como puede ser su carácter invasivo y dominante con los iguales corresponden a las dificultades de tipo psicológico que incurren en sus relaciones interpersonales (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018).

En las sesiones individuales, también recurre al juego motor, hace volteretas sin apoyar la cabeza, portés y lucha con los churros. La intervención psicomotriz que recibe consiste en que el psicomotricista muestre la disponibilidad de su cuerpo en las propuestas de la niña, convirtiéndose en compañero simbólico de la niña tal y como apoyan (Lapierre y Aucouturier, 1980).

“C: mira Japci mi súper salto

Y: vamos, 1, 2 y 3

Carolina salta desde lo alto de la espaldera a la colchoneta sin quitar la mirada de Japci

Y: guauuu súper salto de Carolina” Observación 1

Como se comentó con anterioridad, es a través de estos juegos, como la niña trata de mostrarse competente para sentirse reconocida por los adultos y mejorar la percepción de sí misma, que como hemos podido ver en la justificación teórica de este trabajo, los chicos y chicas declarados en desamparo suelen tener una percepción pobre de sí mismos, al sentirse que no valen y por esto han sido abandonados (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018)

Carolina no es capaz de mantenerse en una propuesta de juego durante mucho tiempo y suele hacer modificaciones. La intervención psicomotriz que recibe por parte de su psicomotricista es la aceptación de sus modificaciones o intentar mantenerla en el juego inicial con el objetivo de mejorar su capacidad de atención.

“... le propone a Japci un juego, como éste no lo entiende se va hacia las espalderas y se sube en el banco, Japci le ofrece su mano para que baje, pero entonces decide que pueden cambiar de juego (¿hacemos italiano?).

Observación 3

... Japci y Maca la balanceen, pero no es capaz de sostener la situación de ser el centro de atención y cuidado de la pareja, y vuelve a esconderse detrás de la columna. Al percatarse que no acuden a encontrarla se dirige a la caja de las telas y se coloca una sobre la cabeza. Se acerca a Japci y lo asusta, también lo agita, pero finalmente vuelve a colocarse encima de la pelota para que vuelvan a balancearla al permanecer los psicomotricistas en esta situación de juego”

Observación 5

Los continuos cambios de propuesta que lleva a cabo Carolina se deben a su baja autoestima y dispersión, provocando en ella inseguridad. Es por ello que es necesario reconocer sus logros (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018) y tratar de esperar para favorecer que pueda

permanecer más tiempo en cada propuesta, propiciando que se mantenga la motivación hacia lo que se ha estado haciendo.

Vuelta a la calma: Carolina conoce que cuando sus psicomotricistas indican que van a descansar, se atenúan las luces de la sala de psicomotricidad y comienza la música relajante, tiene que buscar un lugar para descansar.

Durante las sesiones individuales, se muestra resistente a parar el juego y descansar, debido a su necesidad de llamar la atención. La intervención psicomotriz que está recibiendo consiste en que J. va a buscarla hasta el lugar de la sala donde se encuentra y la lleva a la colchoneta, progresivamente toma distancia para que sea ella quien desconecte del momento de juego. Cuando su psicomotricista toma distancia y permite que sea ella quien vuelva a la calma está ofreciéndole autonomía, posibilitando el crecimiento evolutivo de la niña (Sánchez y Llorca, 2001)

Esta necesidad de llamar la atención en el momento de descanso, causada por su deseo de estar en la mirada del psicomotricista, ha disminuido en las últimas sesiones individuales como puede verse en el registro realizado, lo cual tal vez comienza a reflejar que va sintiéndose más segura de ser importante para los demás, sin esta demanda desajustada de solicitar atención.

“Termina el juego simbólico y trepa hacia las espalderas, Japci le pide que regrese a la casa que es la hora de descansar pero ella hace caso omiso y continúa en las espalderas. Japci va a buscarla y ella lo desafía cómo?? pero él le dice que la quiere, entonces ella pregunta si la conoce desde que es pequeña y conoce a su madre.” Observación 1

En los comentarios de Carolina podemos ver como en la proyección que hace del psicomotricista trata de evocar a una figura que la ha podido acompañar y cuidar desde su nacimiento, como ha hecho simbólicamente a lo largo de los contenidos del juego en la sala.

Aunque Carolina es capaz de descansar, no se mantiene en silencio y le cuesta bajar el tono corporal, hace preguntas e intenta tener una conversación. Su psicomotricista le recuerda que se encuentran descansando y es capaz de ajustarse.

“...no se mantiene callada e intenta mantener una conversación con Japci de cualquier tema, primero sobre el Ipad y luego pide traer papas el próximo día.”

Observación 1

“Llega la hora del descanso, se recuesta sobre Maca... durante el descanso no deja de dar besos a Macarena.” Observación 4

Después de descansar debe ayudar a recoger la sala y mantenerla en orden, Carolina recoge sin dificultad aunque los psicomotricistas a veces la acompañan en el proceso.

Representación de la sesión: al finalizar las sesiones se hace una representación de esta ya sea un dibujo o un modelado, este momento es importante porque los niños y niñas pueden contar cómo han vivenciado la sesión o cómo se encuentran emocionalmente y cómo pueden expresarlo a través del dibujo o la construcción de la representación de una idea o un personaje... Es un momento también para ser reconocido por el psicomotricista. (Sánchez y Llorca, 2008)

Esta representación es libre, Carolina se inclina por el dibujo de flores y casas. En una sesión individual se dibujó así misma embarazada ya que había estado jugando a que estaba embarazada y reflejó su propia historia en ella. En otra sesión, también dibujó algo diferente, una casita muy pequeña, una taza que representa “una sopa” que la hizo recuperarse en la sesión, y a ella con su novio que le pegaba, pudiendo también manifestar alguna de sus vivencias. En cualquier caso el tipo de intervención que recibe es la aceptación y reconocimiento de todas sus producciones, atendiendo a las emociones de la niña y siendo una figura de seguridad. (Morillo, 2014)

Carolina suele explicar qué significan sus dibujos o modelados, aunque es importante conocer su historia para realizar un análisis adecuado de los mismos.



Ilustración 2 Representación de sí misma embarazada



Ilustración 3 Dibujo de la sesión donde se utilizó una taza de juguete para darle una sopa

En la investigación desarrollada por Sánchez, Riera, Morillo y Llorca (2015) se pone de manifiesto como es frecuente que los niños y niñas que han tenido vivencias de abandono recurran a menudo al dibujo de flores y corazones como un deseo de agradar al adulto, de mostrar el lado idílico de las relaciones y su necesidad de sentirse bien emocionalmente, lo que representan los corazones y las flores, y aceptados. Estos dibujos estereotipados no reflejan en realidad las vivencias que han tenido los niños a lo largo de las sesiones ni los roles asumidos durante el juego (Morillo, Sánchez y Llorca, 2018).

A partir de este análisis podríamos señalar que las sesiones que más han conectado con las vivencias de Carolina han sido aquellas donde ha reflejado la historia de los bebés y el ser querida por un novio que le pegaba, situaciones que guardan relación con sus vivencias reales y la situación de maltrato que la llevó a ser declarada en desamparo. En este último dibujo, llama la atención el enorme tamaño de la taza de sopa frente al resto, probablemente un reflejo de la

importancia que ha dado la niña a este gesto venido del psicomotricista, que guarda relación con la vivencia de conocer a alguien que la cuida, protege y cura.

En el dibujo de la mamá embarazada, así como en el juego, nos llama la atención la falta de presencia en una figura masculina que haga de padre, a lo mejor una figura inexistente para la niña hasta este momento.

4.2. Análisis de las entrevistas

Se han realizado entrevistas a los profesionales que intervienen con Carolina, en este caso, al psicomotricista que la atiende en el servicio y a uno de los educadores del hogar en el que reside.

A partir de la entrevista realizada a su psicomotricista hemos obtenido la siguiente información:

Conductas repetitivas.

Su psicomotricista señala que Carolina presenta algunos comportamientos repetitivos tanto a nivel motor como verbal. A nivel motor realiza de manera frecuente el pino-puente o volteretas y a nivel verbal realiza preguntas de las que ya sabe la respuesta (¿luego viene Alexander?, ¿tu perrita se llama Tara?). Este tipo de conductas repetitivas son ocasionadas por su inseguridad, para llenar el vacío cuando no sabe qué hacer o no puede anticipar qué va a pasar.

Estas conductas repetitivas se presentan con mayor frecuencia como provocación en la relación triangular, sin embargo han disminuido a lo largo de las intervenciones.

El psicomotricista indica que ofrece varios tipos de intervenciones a la niña dependiendo del momento relacional y consisten en:

- No contestar para extinguir este tipo de conductas.
- Reconducir la conversación hacia otro tema.
- Responder con la misma pregunta para hacerla consciente de qué sabe su respuesta.

Relación con el psicomotricista.

A partir de las impresiones del psicomotricista este afirma que la niña busca relaciones con él para llegar a la afectividad aunque desde la ambivalencia. En ocasiones, establece relaciones poco ajustadas, no controla su agresividad y realiza seducciones de índole sexual.

Las intervenciones psicomotrices que recibe la niña se basan en la contención afectiva, el refuerzo positivo para estimular su baja autoestima y el incremento de las habilidades sociales para llegar a los otros, así como el refuerzo de su creatividad.

Tipo de juegos.

Su psicomotricista manifiesta que Carolina se siente cómoda con juegos estructurados de carácter reglado (como fútbol o brilé) y aquellos que ella pueda dirigir.

Así mismo, cuando se plantea o ella plantea un juego simbólico es capaz de entenderlo.

En las sesiones grupales, juega con los iguales pero permanece poco tiempo, porque su interés recae en el adulto. Además, los chicos aceptan más su carácter invasivo y su impulsividad que las chicas, es por ello que permanece más junto a ellos, aunque rápidamente busque al adulto.

Las temáticas más recurrentes de sus juegos simbólicos son el abandono, el miedo a la pérdida, necesidad de reasegurar el vínculo con los adultos y deseo de identificación con la figura femenina.

Capacidad para mantener una propuesta.

En las sesiones individuales no cambia de propuesta, porque tiene la atención del adulto, encontrándose en una relación de exclusividad con éste donde dispone del cuerpo del psicomotricista para llevar a cabo sus propuestas de juego.

En cuanto a las sesiones grupales cambia de propuesta buscando al adulto.

Se mantiene en las propuestas de juego que ella realiza, sobre todo aquellos juegos de baile ya que se siente segura porque conoce sus fortalezas en este tipo de propuestas, así como juegos de aparecer-desaparecer como una forma de poner a prueba la capacidad del adulto para

cuidarla y que le demuestre que no la abandonará bajo ningún concepto, que si no la ve, la irá a buscar.

Vuelta a la calma.

El psicomotricista manifiesta que a Carolina no le cuesta cambiar de la actividad al descanso, pero no es capaz de bajar el tono y dejar de llenar el vacío de no hacer nada con el cuerpo, utilizando la voz.

Muestra acercamientos afectivos en momentos de tranquilidad, aunque estos no siempre son ajustados y carecen de carga de reciprocidad emocional.

Representación.

Carolina presenta dificultad para expresar sus pensamientos y vivencias, es por ello que recurre a representaciones estereotipadas (flor, casa, sol), para no implicarse emocionalmente. Estos dibujos reflejan la idealización de tener una casa en la que vivir y un ambiente familiar que le permita ser feliz.

En estos momentos, comienza a representar el esquema corporal, pues antes realizaba un dibujo muy básico para representar a las personas.

Por otro lado, comienza a asociar verbalmente sus vivencias durante el juego simbólico.

Con respecto a la **entrevista realizada al educador de su hogar**, se ha obtenido la siguiente información:

Conductas repetitivas

Carolina presenta conductas y comportamientos repetitivos que consisten en hacer preguntas de las que ya sabe la respuesta, muchas veces en un período corto de tiempo, por ejemplo, pregunta si ya viene la comida aunque esté oyendo el carro que la transporta para ser repartida en el hogar. Su educador cree que este tipo de conductas se deben a su inseguridad y miedo a la pérdida, correspondiendo con las necesidades socio-afectivas de los menores institucionalizados (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018).

Sin embargo, el educador afirma que este tipo de conductas repetitivas han ido disminuyendo desde que la niña acude a la sala de psicomotricidad, manifestándose en la ampliación del tiempo de respuesta y la positividad de la misma.

Así mismo, las respuestas que se le dan a estas conductas coinciden con las del psicomotricista, dependen del momento y pueden ser, si conoce la respuesta invitarla a pensar, si continúa verbalizar que ella sabe la respuesta y si aún así sigue, ignorarla.

Estas conductas repetitivas aparecen con mayor frecuencia a la hora de comer preguntando si ya llega la comida y cuando hay alguna actividad programada como salidas con la familia amiga, por lo que se ha optado por comunicarle las salidas o visitas 15 minutos antes de que se produzcan.

Relación con el adulto.

En general la relación con los adultos del hogar es correcta, Carolina es una niña respetuosa, muy cariñosa y empática. En estas relaciones busca la protección del adulto aunque también hace daño físico o emocional. Cabe destacar que la niña en un contacto telefónico con su madre le comunicó que “ya no era su madre, que su madre era Noemí de la familia amiga que la estaba cuidando”, en un intento de herir emocionalmente a su madre y también de manifestar su necesidad de tener un hogar y una familia.

Es evidente que Carolina busca en los adultos sentirse querida debido a su necesidad de tener una familia y por el miedo a ser abandonada. Cuando se salta los límites lo hace para llamar la atención y conocer la capacidad que tiene la persona adulta que esté en ese momento presente, para cuidarla.

Es necesario mencionar que si bien no presenta conductas desajustadas con los adultos, si las tiene con los iguales incluso en el colegio, siendo estas conductas de tipo sexual, debido a vivencias cuando aún su custodia la tenía sus padres.

Tipo de juegos.

Su educador afirma que no suele jugar en el hogar y cuando lo hace se aburre pronto y cambia con facilidad de juego. Cuando a su grupo se le concede el momento para ver la

televisión se apodera del mando y cambia de canal sin sentido, también cuenta su educador que es la única niña que devuelve la videoconsola a los pocos minutos de habérsela dejado.

En cambio, a veces, juega con otro niño un poco mayor que ella a bailar, aunque hay dos niñas en el hogar con las que a ella le gustaría jugar, pero estas la rechazan. Su tendencia es buscar al adulto, pues es consciente del rechazo que provoca en los demás su carácter impulsivo y su tendencia a la dominación. Así mismo tampoco hace uso del juego simbólico, alguna vez se le ha visto que se sienta en su escritorio a hacer como si escribiera cartas, pero no lo hace con la finalidad de jugar si no para llenar el vacío cuando no sabe qué hacer.

Vuelta a la calma.

Cuando se le pide ir a la cama lo hace sin problema, debido a las rutinas de sueño que se han establecido en el hogar (entre semana tiene que irse a la cama a las 20.30) aunque si está viendo dibujos y algo le ha llamado la atención pide quedarse hasta que acabe el capítulo.

Por otro lado, cabe mencionar que la niña presenta agitación motora, no es capaz de mantener el tono corporal relajado y esto se manifiesta a la hora de comer y de hacer las tareas, también desde su centro educativo el profesorado ha destacado que no está tranquila en clase.

En cuanto a los acercamientos afectivos, Carolina es una niña cariñosa y muestra afectividad, aunque no suele tolerar las muestras de cariño del resto de adolescentes hacia los adultos del hogar, pues necesita relaciones de exclusividad por miedo a la pérdida. Con frecuencia realiza demandas afectivas preguntando “¿me estás escuchando?” o “¿me das un beso?”.

Finalmente, su educador, coincidiendo con el psicomotricista y la información obtenida tras las observaciones de las sesiones, concluye que la niña demanda un hogar y la necesidad de tener una familia, así como demandas de cuidado a través del modelo parental.

Representación.

Carolina no suele dibujar en el hogar, pues su educador no recuerda que le haya enseñado ningún dibujo realizado por ella, salvo en una ocasión que dibujó a su madre y a su perrita, destacamos la ausencia de nuevo de la figura parental, seguramente porque no ha tenido el modelo.

En cuanto a la expresión de sus pensamientos y vivencias, el educador afirma que la niña no presenta dificultades al respecto, pues suele alegar cómo se siente y sobretodo preguntar si la quieren, debido a su carencia afectiva. Sin embargo, presenta dificultades para mantener una conversación larga de manera coherente, por ejemplo, un día en el coche mientras se dirigían a la sala de psicomotricidad la niña preguntaba si el coche de Víctor tenía volante.

4.3. Triangulación de los resultados.

Para elaborar este apartado se han transcrito las entrevistas realizadas al psicomotricista del Servicio de Psicomotricidad de la Universidad de La Laguna y a uno de los educadores pertenecientes al hogar que acoge a la niña. Posteriormente la información obtenida se agrupó en categorías para facilitar su comprensión.

Tabla 4 Triangulación de los resultados

Observaciones	Psicomotricista	Educador
Conductas repetitivas.		
<p>La niña <i>presenta</i> conductas repetitivas que se manifiestan en forma de preguntas: “¿Tu perrita se llama Tara?”, “¿Después viene Alexander?” Estas conductas repetitivas son causadas por su <i>necesidad de sentirse segura</i> Estas <i>han disminuido</i> desde que acude a las sesiones de psicomotricidad. La <i>respuesta</i> que le ofrece el psicomotricista es ignorar esas preguntas de las que sabe la respuesta.</p>	<p>La niña <i>presenta</i> conductas repetitivas que se manifiestan en forma de preguntas: “¿Tu perrita se llama Tara?”, “¿Después viene Alexander?” Realiza este tipo de conductas repetitivas <i>cuando no sabe qué hacer o no puede anticipar qué va a suceder</i>, son ocasionadas por su <i>inseguridad</i>. Estas <i>han disminuido</i> desde que acude a las sesiones de psicomotricidad. Se dan <i>con mayor frecuencia</i> como provocación en la relación triangular. El psicomotricista da varias <i>respuestas</i> en estas situaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • No contestar. 	<p>La niña <i>presenta</i> conductas repetitivas, suele preguntar lo mismo muchas veces aunque sepa la respuesta. Estas conductas o comportamientos repetitivos pueden deberse a su <i>inseguridad</i>. Estas <i>han disminuido</i> desde que acude a las sesiones de psicomotricidad. Se dan <i>con mayor frecuencia</i> a la hora de la comida o cuando hay actividades programadas. El educador afirma que se le dan tres tipos de respuesta en estas situaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Si tiene la respuesta, invitarla a pensar. • Verbalizar que sabe la

	<ul style="list-style-type: none"> • Reconducir la conversación hacia otro tema. • Responder con la misma pregunta. 	<p>respuesta.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ignorarla.
Relación con el psicomotricista/adulto.		
<p><i>Busca</i> la aceptación del psicomotricista.</p> <p><i>Manifiesta</i> necesidad de ser cuidada y aceptada.</p>	<p><i>Busca</i> llegar a la afectividad.</p> <p><i>Manifiesta</i> necesidad de ser contenida dentro de los límites afectivos y de ser reconocida para estimular su baja autoestima.</p> <p>Presenta <i>conductas desajustadas</i> (incapacidad para controlar la agresividad y conductas sexualizadas).</p>	<p><i>Busca</i> la protección aunque a veces hace daño (físico y emocional).</p> <p><i>Manifiesta</i> necesidad de encontrar una familia y sentirse querida.</p> <p>No presenta <i>conductas desajustadas</i> con los adultos, es cariñosa, respetuosa y empática.</p>
Tipo de juegos.		
<p>La niña lleva a cabo juegos <i>simbólicos</i> y <i>motores</i>. En los juegos simbólicos busca situaciones donde se le responda con un modelo de cuidado y también aquellos donde cuente su propia historia.</p> <p><i>No suele jugar con sus iguales</i>, cuando lo hace es por poco tiempo porque busca la presencia del adulto.</p>	<p>Carolina realiza juegos <i>estructurados</i> de carácter reglado y se siente cómoda con aquellos donde puede dirigir ella el juego.</p> <p><i>Juega con los iguales</i>, pero permanece muy poco tiempo dado que su necesidad de relación prima sobre las figuras adultas.</p>	<p>En el hogar, no suele jugar. A veces <i>juega con otro niño bailar</i>.</p> <p><i>No permanece mucho tiempo jugando</i> con los iguales a no ser que lo proponga un educador, pero siempre va buscando la figura adulta.</p>
Vuelta a la calma.		
<p>La niña <i>descansa</i> cuando se le pide,</p>	<p>Acude a <i>descansar</i>, pero le cuesta bajar el tono corporal e intenta</p>	<p><i>No tiene problema en ir a descansar</i> cuando se le pide,</p>

<p>dejando a un lado la actividad, aunque a veces desobedece para llamar la atención (no viene a descansar para que vayan a buscarla).</p> <p><i>Suele mantenerse en silencio durante el descanso.</i></p> <p>Muestra <i>acercamientos afectivos</i>.</p>	<p>llenar el vacío con su voz.</p> <p>Muestra <i>acercamientos afectivos</i> no siempre ajustados.</p>	<p>aunque a veces si una actividad le motiva pide quedarse un poco más de tiempo.</p> <p>Muestra <i>acercamientos afectivos</i> con los adultos del hogar (pregunta si la quieren, da besos y se interesa por el estado de salud de la madre de su educador).</p>
<p>Representación.</p>		
<p>La niña realiza dibujos o modelados después de las sesiones.</p> <p>Esos <i>dibujos</i> suelen ser estereotipados: flor, casa, sol. Sin embargo, cuando la sesión ha resultado significativa para ella, se ha dibujado embarazada, también ha dibujado una taza que representaba una sopa que le ofreció el psicomotricista y en otra ocasión se dibujó con su novio agresor.</p> <p>Carolina <i>explica el significado</i> de los dibujos a través de la palabra.</p>	<p>Realiza <i>dibujos estereotipados</i> para no implicarse emocionalmente (casita, flor, sol).</p> <p>Tiene <i>dificultad para verbalizar</i> las vivencias durante el juego simbólico.</p>	<p>En el hogar <i>no suele dibujar</i>. Su educador recuerda que una vez dibujó <i>a su madre y un perro</i>.</p> <p>Puede expresar sus sentimientos y vivencias, sin embargo <i>no presenta habilidades comunicativas</i> para contarlos de manera coherente.</p>

5. CONCLUSIONES

En función de los objetivos planteados al inicio de la investigación se puede determinar que según la expresividad de la niña en las sesiones de psicomotricidad muestra necesidades afectivas relacionadas con su trastorno vincular. Carolina muestra a través del juego simbólico la necesidad de tener un hogar donde vivir con una familia, así como necesidad de recibir los cuidados que le han faltado por vivir institucionalizada.

En cuanto a las competencias para controlar sus acciones, cabe mencionar que la niña presenta cada vez más estrategias para regularse a través del fomento de la autonomía .

Por otro lado, Carolina ha mejorado en cuanto a la expresión de sus vivencias a través de la representación, adquiriendo competencias que le han permitido conectar lo vivido a través del juego simbólico con su propia historia. La niña ha pasado de elaborar dibujos estereotipados como la flor o la casa a realizar dibujos más relacionados con sus vivencias y necesidades.

Es necesario destacar las **estrategias de intervención**, que han ayudado a la construcción de una relación vincular más segura, utilizadas por su psicomotricista:

- Convertir el cuerpo del adulto en un cuerpo disponible para la niña, ofreciéndole una respuesta a sus necesidades afectivas.
- Utilizar el espacio de la sala de psicomotricidad convirtiéndolo en un espacio de seguridad y contención.
- Participar en el contenido de los juegos ayudándola a superar sus miedos y reafirmando sus destrezas.
- Proporcionarle modelos de cuidado parentales tratando de reparar el vínculo dañado.
- Servir de modelo para futuras relaciones.
- Posibilitar un espacio en las relaciones con los iguales donde se sienta reconocida.
- Mostrar un modelo de pareja unificada ayudándola a sentirse parte de una familia aceptando su papel de niña.

Por otro lado, las relaciones de la niña con los demás han mejorado, la niña se siente más segura para permanecer un poco más con sus iguales sin estar tan pendiente de tener la atención de los adultos.

Tras el análisis de los datos recogidos en este estudio se han obtenido las siguientes conclusiones que se encuentran distribuidas en categorías de análisis:

Conductas repetitivas.

La niña presenta conductas repetitivas como consecuencia de su inseguridad, característica representativa de las necesidades socioafectivas de los menores institucionalizados (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018). Las conductas repetitivas de Carolina han ido disminuyendo, pues la menor ha encontrado en la sala de psicomotricidad un lugar donde es reconocida.

Relación con el psicomotricista/adulto.

Carolina tiene dificultad en las relaciones personales, sobre todo con la figura masculina, causada por no beneficiarse de recibir cuidados afectivo-emocionales por parte de su familia (Acuña, Sepúlveda, y Torres, 2018). Sin embargo, estas relaciones han mejorado desde que acude a las sesiones con su psicomotricista, pues este le ha ofrecido la disponibilidad de su cuerpo, le ha aportado seguridad y ha tratado de ofrecerles modelo de cuidado.

Actualmente, Carolina presenta algunas conductas desajustadas como agresividad porque no soporta el talante afectivo que están tomando las relaciones con su psicomotricista, sin embargo, en su hogar sus conductas son ajustadas, mostrándose afectuosa.

Tipo de juegos.

Los juegos simbólicos desarrollados por Carolina en las sesiones reflejan su necesidad de ser cuidada y de tener un hogar con una familia que la quiera. En este sentido la ha ayudado la intervención del psicomotricista promoviendo situaciones simbólicas para reconstruir vivencias que le hayan provocado displacer (Rota, 1999). En los juegos motores y reglados se siente más segura y busca el reconocimiento. Muestra dificultad para mantenerse en relaciones con los otros niños ya que siempre demanda la atención de las figuras adultas

Vuelta a la calma.

No presenta dificultades para cambiar de la actividad a la calma, aunque no consigue estar en silencio. Carolina necesita llenar el vacío con su voz, tampoco consigue bajar el tono corporal. Además, Carolina manifiesta muestras de afectividad en los momentos de calma, aunque no siempre son ajustados, pues no controla su agresividad o muestra algunas conductas sexualizadas.

Representación.

Los dibujos realizados por Carolina al finalizar la sesión han dejado de ser estereotipados (casa, flor, sol) para comenzar a producirse una variación de los mismos cuando la sesión resultaba significativa para ella. Este cambio se ha producido en la medida en que la niña ha podido desarrollar juegos en la sala que guardan relación con su historia de vida.

A partir de la triangulación de los datos, destacamos que los factores más generalizados en la expresividad del trastorno del vínculo en el caso de Carolina son:

- La **dificultad de cuidar de sí misma** buscando constantemente la aceptación y comprobación de la fortaleza de la figura adulta para cuidarla, llamando la atención, intentando trasgredir los límites y provocando situaciones donde ella se encuentre en desamparo.
- La **incapacidad de establecer relaciones sociales con sus iguales**, causada por la búsqueda continua del adulto por miedo a la pérdida e inseguridad, así mismo su carácter dominante le impide mantenerse en las propuestas de sus iguales, pues ella no tiene el control de la situación y le provoca inseguridad.
- Es **poco expresiva**, mostrando dificultades para expresar aspectos emocionales relacionados con las vivencias del juego simbólico.

El trastorno del vínculo se refleja por la necesidad de sentirse querida y aceptada, así como por su deseo de tener una familia y un hogar donde vivir.

El miedo a la separación de la figura adulta se refleja en su inseguridad.

5.1. Limitaciones de este trabajo.

En cuanto a las limitaciones del estudio, sabemos que es cuando se termina un trabajo, cuando la investigadora tiene la capacidad para reflexionar sobre todo el proceso realizado, encontrando las limitaciones del mismo. En este sentido, aunque somos conscientes de que pueden existir limitaciones en cuanto a la profundización del análisis realizado, para nosotros es importante destacar que la autora de la investigación no tiene formación en psicomotricidad, por lo que el análisis e interpretación puede ser pobre bajo el punto de vista de los profesionales de este ámbito; en este sentido, para el análisis de la información recogida nos hemos valido del asesoramiento de la tutora y del profesional al que hemos seguido en esta investigación.

Otra limitación importante de este trabajo es su temporalización, contando con poco tiempo para realizar observaciones que pudieran ofrecer una información más longitudinal de la evolución de la intervención en este caso. Sabemos que se ha iniciado la intervención con Carolina el curso pasado, por lo que hubiera sido ideal un seguimiento de evolución desde el inicio de esta intervención, contando con entrevistas al principio, en medio y al final del trabajo que pudieses también recoger las necesidades que se van detectando y los cambios fundamentales en la expresividad de Carolina.

5.2. Sugerencias de mejora:

Al terminar este trabajo se toma conciencia acerca de otros aspectos que podría haber sido interesante tener en cuenta.

En primer lugar, hubiera sido interesante contar con el acceso a su centro educativo, que nos pudiera permitir tener una visión general del comportamiento de Carolina en el ámbito educativo, cómo es en el aula, en qué lugar se ubica, con quién y de qué manera se relaciona con sus iguales, sus dificultades y también sus fortalezas; también conocer que ocurre en los recreos, como juega y con quién. Esto nos hubiera tener una visión más globalizada de cómo es esta niña.

En segundo lugar, haber podido realizar observaciones en momentos de juego o de encuentro entre iguales dentro de su hogar.

Por otro lado, también hubiese sido interesante tratar de desarrollar esta investigación utilizando varios casos que compartieran las mismas características en su historia de vida, para poder detectar similitudes en las necesidades detectadas y en las estrategias de intervención utilizadas.

6. Bibliografía

Acuña, P, Sepúlveda, C. y Torres, V. (2018) Variables socio-emocionales en el contexto de niños y adolescentes que presentan discapacidad intelectual y que pertenecen al hogar residencial “Santa María de los Ángeles” ubicada en la comuna de Los Ángeles.

Aguilar, S. y Barroso, J. (2015) La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Revista de Medios y Educación*, (48) 73-88

Álvarez-Gayou, J. (2003) Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. Recuperado de <http://www.ceppia.com.co/Herramientas/Herramientas/Hacer-investigacion-alvarez-gayou.pdf>

Álvarez, C. y San Fabián, J.L (2012) La elección del estudio de caso en investigación educativa. *Gazeta de Antropología*, 28 (1) <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=101>

Benavides, A., Quesada-Conde, A.B., Romero, M. y Pichardo, M.C. (2016) Programas de prevención familiar en edades tempranas. Programa aprender a convivir en casa, una propuesta de intervención. *Revista INFAD de Psicología*. Vol1. N(1) recuperado de <http://infad.eu/RevistaINFAD/OJS/index.php/IJODAEP/article/view/227>

Cyrułnik, B.(2006). *Bajo el signo del vínculo*. Una historia natural de apego. Barcelona: Gedisa

Fernández-Daza, M.P. y Fernández-Parra, A. (2013) Problemas de comportamiento y competencias psicosociales en niños y adolescentes institucionalizados. *Universitas Psychologica*, 12(3), 797-810. doi:10.11144/Javeriana. UPSY12-3.pcc

Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1977) *Simbología del movimiento*. Madrid: Científico-médica.

Lapierre, A. y Aucouturier, B. (1980). *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia*. Barcelona: Científico-médica

Lapierre, A. y Lapierre, A. (1982). *El adulto frente al niño de cero a tres años*. Barcelona: Científico-Médica

Lapierre, A. y Lapierre, A. (1985) *El adulto frente al niño*. Barcelona: Científico-médica.

Lincoln, Y. y Guba, E. (1985) *Naturalistic inquiry*. California: SAGE publications, Inc.

Moreno, A (2011) *La adolescencia: protagonista de conflictos en el ámbito educativo*.

La promoción de la resiliencia en el vínculo establecido entre adolescentes y educadores en la práctica psicomotriz educativa. Universitat de Barcelona

Morillo, T. (2014). La expresividad psicomotriz en los trastornos del vínculo: estudio de caso de una niña con dificultades en la construcción de la identidad personal. Universidad de La Laguna.

Morillo, T., Sánchez, J. y Llorca, M. (2018) Los trastornos del vínculo: Análisis e Intervención desde la psicomotricidad relacional. “Caminando hacia una relación segura”. Ediciones Corpora. Buenos Aires.

Rivera, M (2012) Análisis biopsicosocial de los menores en programa residencial básico en la provincia de Granada. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/22229/20894740.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rota, J. (1999). La relación vincular en el trabajo del psicomotricista. *Revista de Estudios y Experiencias*, nº 61-62, Vol. I-II, CITAP, 27-32

Sánchez, J. y Llorca, M. (2008). El rol del psicomotricista. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 62 (22,2)

Sánchez, J. y Llorca, M. (2009). Somos tres: la construcción de una relación triangular en la intervención psicomotriz. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, núm. 33. Vol. 9 (1), pp. 199-208.

Sánchez, J., Riera, C., Morillo, L. y Llorca, M. (2015). Evaluación y análisis de la expresividad psicomotriz de los niños y niñas de adopción: Relación con sus necesidades socioafectivas. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva. Volumen 8, Número 2*, 30-43.

Serrabona, J., Sanz, M. y Muriel, N. (2015). Aportaciones de la psicomotricidad en el proceso de post-adopción. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*. 40 (13)

Torres, A (2005). Psicomotricidad y apego: el juego nos acerca, crece el vínculo, crece la autonomía. Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales. N° 19 Pág. 95-110

7. Anexos

Anexo 1. Entrevista al psicomotricista

Estereotipias y conductas repetitivas.

¿La niña tiene comportamientos o conductas repetitivas?

R. si, a nivel motor como verbal en situaciones en las que se siente insegura porque se desborda dada la implicación emocional del momento o para llenar un vacío cuando no sabe que hacer o no puede anticipar la respuesta del otro

¿A qué crees que se deben?

R.

¿Han disminuido las estereotipias de la niña desde que acude a las sesiones?

R. si

¿Qué tipo de respuesta le das cuando hace preguntas de las que ya sabe su respuesta?

R. depende del momento, no contestar, mantener la comunicación recondiciendo hacia otro tema o le respondo con la misma pregunta dependiendo del momento relacional

¿En qué momentos presentan mayor número de conductas repetitivas?

R. como provocaciones en la relación triangular

Relación con el psicomotricista

¿Qué relación/relaciones busca la niña contigo?

R. ahora mismo busca llegar a la afectividad, pero desde la ambivalencia

¿Qué necesidades piensas que manifiesta?

R. necesidad de contención afectiva, reconocimiento positivo sobre sus competencias para estimular su baja autoestima y ajustar su manera de llegar al otro incrementando sus habilidades sociales, reforzar su creatividad

¿Hay alguna relación que consideres que no es ajustada?

R. hay momentos en los que no controla la agresividad y seducciones de tipo sexualizada

Tipo de juegos

¿Con qué tipos de juegos se siente más cómoda?

R. con los juegos estructurados de carácter reglado y en general, aquellos donde pueda dirigir ella el juego

¿Entiende el juego simbólico?

R.sí

¿Presenta buenas habilidades motoras?

R.normales

En las sesiones grupales, ¿juega con sus iguales?

R.sí pero permanece muy poco tiempo dada que su necesidad de relación prima sobre las figuras adultas.

¿Cuáles consideras que son los temas más significativos que Carolina manifiesta en sus juegos?

R.el abandono, miedo a la pérdida, necesidad de reasegurar el vínculo con las figuras adultas y un deseo de identificación con la figura femenina

Capacidad para mantener una propuesta

¿Tiende a cambiar de juego con facilidad?

R. ahora ya no, al principio si, en la individual en la grupal va buscando relación con el adulto

Si ella propone algún juego, ¿juega durante mucho tiempo o se cansa?

R.se mantiene

¿Qué tipos de propuesta es capaz de mantener durante más tiempo?

R.juegos de baile y de aparecer y desaparecer (scondite)

Vuelta a la calma.

¿Cuándo en las sesiones se le pide descansar lo hace o le cuesta abandonar el juego?

R. no le cuesta el cambio de una actividad a otra, acude bien al lugar dde descanso, pero le cuesta bajar el tono y no llenar el vacío con la voz

¿Muestra acercamientos afectivos en situaciones de tranquilidad? Si no es así, ¿qué dificultades percibes?

R.si, no siempre ajustados, a veces no tienen carga de reciprocidad emocional

Representación.

¿Dirías que Carolina muestra dificultad para expresar sus pensamientos y vivencias?

R. sí, por eso recurre a representaciones estereotipadas a través del dibujo (casita, flor y sol), en las últimas sesiones empieza a representar el esquema corporal y asocar a través de verbalizaciones las vivencias que ha tenido durante el juego simbólico

¿Puede contar lo que le ha sucedido de manera coherente a través de la palabra?

R.sí

¿Qué tipos de dibujos realiza, cuál es su contenido y complejidad?

R.dibujos estereotipados para no implicarse emocionalmente, habla de la idealización de lo que sería vivir en una casa y ambiente feliz

Anexo 2. Entrevista al educador

Estereotipias y conductas repetitivas.

¿La niña tiene comportamientos o conductas repetitivas?

R.sí preguntar lo mismo aunque sepa la respuesta por ejemplo, ¿ya viene la comida?

¿A qué crees que se deben?

R.inseguridad, miedo a la pérdida

¿Han disminuido estas desde que acude a psicomotricidad?

R.sí, tarda menos en dar una respuesta y es positiva

¿Qué respuesta se le da a estas estereotipias?

R.si tiene la respuesta invitarla a pensar, si sigue verbalizar que ella ya sabe la respuesta y si vuelve ignorarla.

¿En qué momentos presentan mayor número de conductas repetitivas?

R. en la comida y cuando hay algo programado (familia-amigo)

Relación con el psicomotricista/adulto

¿Cómo se relaciona la niña con los adultos del hogar?

R.respetuosa, cariñosa y empática, busca protección y a veces hace daño físico y emocional (llamó a su madre y le dijo que ya tenía una nueva madre)

¿Qué necesidades piensas que manifiesta?

R.tener una familia y sentirse querida, llamar la atención saltándose los límites.

¿Hay alguna relación que consideres que no es ajustada?

R.con los adultos no, con los iguales conductas sexualizadas también en el colegio

Tipo de juegos

¿A qué juega la niña en el hogar?

R. no suele jugar, a veces juega con un compañero a bailar. 2 niñas con las que quiere jugar la rechazan.

¿Alguna vez hace uso de juego simbólico, juega a hacer cómo si?

R.no

¿Suele jugar con el resto de niños y niñas de su edad?

R.no, deambula mucho, y suele mantenerse más tiempo en el juego si lo proponen los adultos

Capacidad para mantener una propuesta

Cuando la niña juega con otros niños y niñas, ¿se aburre pronto? ¿Con qué tipos de juegos ocurre?

R.sí, no juega, a veces está mucho tiempo sentada en su escritorio haciendo garabatos en una libreta sin ninguna finalidad. Siempre va en busca del adulto

¿Intenta cambiar el tipo de juego?

R.sí

¿Con qué juegos es capaz de estar más entretenida?

R.con los que proponen los adultos en el hogar

Vuelta a la calma.

¿Cuándo se le pide ir a la cama lo hace o pretende seguir jugando?

R.sí, pero por ejemplo si esta viendo los dibujos que le gustan pide que la dejes terminar de ver el capítulo

¿Puede mantenerse tranquila sentada? ¿Ante qué situaciones?

R.sí, le cuesta más a la hora de comer y cuando tiene que hacer tarea, desde el colegio también nos comunican que no para pero no sabemos si es que no para de hablar o no para quieta

¿Muestra acercamientos afectivos en situaciones de tranquilidad?

R.sí

¿Hace demandas?

R.sí, suele preguntar si la estas escuchando y si le das un beso

¿Qué dificultades percibes?

R.no sabe como gestionar las relaciones, necesidad de tener un hogar con una familia y sobretodo demandas afectivas

Representación.

¿Qué suele dibujar?

R. dibuja poco, y cuando ha dibujado dibuja a su madre y a la perra, pero no pide dibujar ni pintar

¿Dirías que Carolina muestra dificultad para expresar sus pensamientos y vivencias?

R.no, cuenta si se siente mal y si la quieres

¿Puede contar lo que le ha sucedido de manera coherente a través de la palabra?

R. las conversaciones coherentes que tiene no suelen ser largas

Sesión 1 Carolina.

La sesión comienza como todas, la niña entra a la sala y se sienta en la colchoneta a la que ella y su psicomotricista Japci llaman la casita. Allí comienzan a hablar de lo que han hecho en los carnavales y Carolina cuenta que ha ido a la feria con su educador Víctor y ha montado en el Inverter, el Ratón vacilón y los Toros, respondiendo a las preguntas de Japci y manteniendo la mirada con él.

Japci pregunta “¿quién vino a jugar?” a lo que Carolina responde: “Carolina y jacuzzi” mientras ríe por esta pequeña provocación, a continuación pregunta “¿sabes hacer la croqueta?”, Japci ignora esto último y le indica que le diga una norma para poder empezar el juego. Después recuerdan las normas de la sala (no pegar y no pellizcar) para contar hasta 3 y comenzar el juego.

Carolina propone un juego al psicomotricista con la pregunta “¿sabes hacer la croqueta?”.

Se cansa muy rápido de este juego y propone otro” ¿hacemos pescaditos?”

-y:¿quieres que te prepare algo de comer?(Japci saca una caja con comida y utensilios de cocina

-¿tu vas a hacer de comer? Yo te enseño que te quemas, échate un poco para allá

Carolina pone la mano en lo que Japci ha simulado que es un fuego, mientras Japci le dice que tenga cuidado que se puede quemar

-y: está encendido el fuego y eso está caliente, pon la mesa tú, yo voy a hacer café aquí pero tú no tomas

-c: por fa

-y: no porque tu eres pequeña

-c: pues me pones un poquito

-y: bueno ya veremos, una frutita para después

Carolina vuelve a poner la mano en el supuesto fuego

-y:oiga (sopla)

-c:que no que no me quemé

-y: después te pongo cremita en la mano

-c: que no me quemé que es de mentira, el pan

-y: el pan muy bien mi amor ponlo en la mesa también, aquí

-c: ¿hacemos papas, papas fritas?

-y:¿quieres unas papas fritas? Vamos a poner esto en el fuego

Japci simula con plastilina unas papas fritas que coloca en una sartén que es un espejo de mano, Carolina se quema con “la sartén”.

-y: no

Carolina se ríe por la provocación.

-y: cuidado sin quemarte mi amor

-c: esto ya está hecho

-y: espera, espera, todavía queda un poquito... y tu no vas a tomar café, no no tu tomas juguito

-c: no... y por qué no me dejas café déjame hoy

-y: porque la cafeína no es para los niños

Carolina coge un biberón de juguete con un líquido naranja y lo agita

-y: ese es tu juguito

Japci le echa el jugo en un vaso, coge la cafetera y se pone café para él en una taza

Carolina intenta servirse café

-y: aaaaa aaa aaa!

-c: déjame café por favor

Japci le deja oler su taza de café

-y: tomate el juguito que seguro que está bueno

-c: qué asco

Carolina hace el gesto de tirar el jugo

-y: Carolina limpia la mesa, así no se va a quedar

Carolina limpia la mesa

-y: hombree

Japci remueve las papas porque ya están a punto

-y: casi ya están

Carolina coge la sartén y Japci se preocupa porque se ha quemado

-y: dame la manita

-c: que no me quemé

-y: sí, déjame ver la manita

Carolina le enseña las manos a Japci

-y: las tienes rojas, rojas, rojas...está saliendo humo

-c: está saliendo humo dice...

-y: ponte cremita, ponte cremita en las manos (le ofrece un poco de crema con sus manos pero Carolina rehúye, aunque acepta a coger un poco con el dedo índice y untársela en la herida)

Japci le muestra cómo se pone crema en las manos y en los brazos, aparta la comida y se la pone en el plato que compartirán Carolina y él. A continuación, Carolina le tira la comida y se ríe, Japci recoge la comida y la coloca en la sartén.

-y: te preparo otra vez la comidita... hay que esperar

-c: esto es juguito

-y: el juguito está aquí

-c: eso no es jugo

-y: este es tu vaso

Japci le pone más jugo a Carolina y esta lo derrama, aunque no tarda en limpiar “la mesa”.

Y: no quieres jugo?

C: es que me gusta el café

Y: no puedes tomar café

C: yo soy una chica grande

Y: no tú tienes 11 años, ¿quieres refresco como mucho?

C: vale

Y: fanta naranja o fanta limón?

C: eh hay coca cola zero?

Y: sin cafeína

C: coca cola zero sin cafeína

Y: coca cola zero sin cafeína eso si

Japci simula que la comida ya esta lista y la sirve de nuevo en el plato

Y: papitas por aquí, osh

Le ofrece el cubierto a Carolina para empezar a comer

Y: mi amor, toma el pan, a comer

Y: mmm

C: ¿de qué es eso?

Y: un filetitito de pescado, del que pescamos tú y yo

C: fsss (y se tira hacia un lado)

Y: ¿mmm le falta sal?

Japci sigue comiendo, mientras Carolina sigue tumbada sobre la colchoneta esperando a que Japci la reclame de nuevo, sólo cuando Japci le toca la cara suavemente se incorpora y sigue comiendo

C: wooo

Y: ¿está bueno ahora?

Carolina lo mira sonriente

Y: prueba las papitas, las deje crujientitas como a ti te gusta

Mientras Carolina tira las papas sobre “la mesa” y mira a Japci, después come las papas de la mesa

Y: ¿de la mesa Carolina?

Japci coge una tela que tiene al lado simulando que es una servilleta para limpiar la boca de Carolina, mientras ella huye.

Y: ven aquí

Carolina sigue comiendo la comida que ha esparcido por la mesa.

Y: así no (le retira la comida)

Ella quiere seguir comiendo

Y: se acabó se come en el plato no de la mesa que se ensucia todo y te pones malita de la barriga mi amor, no así no puede ser

c. ¿Me pasas el tomate por favor?

Y: ahora te doy el tomate que tienes que comer frutita

C: el tomate no es fruta

Y: sí, sí es fruta el tomate es fruta (simula que lo pela)

Y: te lo voy a pelar vale?

C: ¿pero cómo va a ser el tomate fruta? No es fruta, el tomate es una vitamina...

Y: ¿es una verdura? Una hortaliza, es fruta

Carolina busca en la caja donde se guardan las comiditas

Y: ¿quieres una pera? ¿O el plátano? ¿Pera, plátano o tomate?

C: plátano

Y: ¿plátano? ¿No quieres el tomate?

Japci pela el plátano de Carolina mientras ella lo mira atentamente

C: café con leche (coge la cafetera)

Y: che che che che (coge la mano de Carolina y la besa)

Ella se ríe ante este gesto

Y: que te vas a quemar muchacha, toma el plátano mi amor

Carolina tira el plátano

Y: vete y recógelo ahora mismo

Carolina recoge el plátano

Y: no, no son maneras

Carolina intenta coger de nuevo la cafetera

Y: no ya está ya terminaste de comer

C: la lecheeee

Y: no puedes comer en la mesa con todo sucio y tirar la comida por el suelo, chica, así

no se puede

Carolina se tira hacia atrás y se va de la zona de juego.

Y: ¿a dónde vas Carolina?

c. al parque

y: ¿te vas al parque?

C: sí, a pasar frío

Y: sssh, no, si hace mucho frío te vienes a casa (Carolina sube por las espalderas) voy a

fregar los platos

Mientras sube a lo más alto no deja de mirar a Japci y se sienta allí arriba

C: qué guapo aquí! Chos que rico el frío

Japci sigue fregando la loza y ella lo mira fijamente

C: Japci, pues voy a estar pasando frío aquí

Y: en casa tú sabes que tienes tu cuartito calentito y no se pasa frío

C: a mí me gusta

Y: tienes tu mantita

C: no me gusta

Y: y el cojincito

C: japci que rico el frío aquí

Japci se acerca a ella con una manta para tratar de llevarla a casa

Y: vamos para casa mi vida

C: que nooo

Y: sí, no te voy a dejar aquí en la calle pasando frío, por nada del mundo

C: ¿por qué?

Y: porque te quiero mucho

C: no

Y: y no quiero que te pongas malita

C: no, no quiero

Y: vamos a casa

C: no, no quiero

Y: mírame, no te vas a quedar en la calle pasando frío, ¿vale?

C: no quiero

Y: pues lo siento mucho

C: que no quiero

Y: que sí

C: que no

Y: no no no no

C: que no quiero

Y: cuidado con la cabeza mi vida, cuidado

C: déjame, que estoy jugando aquí

Y: pero estas pasando frío

C: que no hace frío, déjame aquí

Y: no, vamos a casa, te vistes bien para jugar con este frío y entonces puedes salir a la calle ¿vale? (coge a Carolina en brazos y se la lleva a casa, mientras ella mantiene la mirada)

C: estamos en pijama

Y: pues por eso mismo, vas a salir a la calle en pijama, vamos hombre en casita, siéntate

Japci hace como que le pone más ropa y unos calcetines

Y: espera que te pongo el pantalón... y el suéter, espera, espera (mientras Carolina intenta escapar de los brazos de Japci) te pongo una bufandita aquí (mientras la contiene, ella no muestra conducta de displacer)

C: ah porque vamos a ir al Teide no

Y: sí (le da un beso en la mejilla y ella no muestra ninguna señal de rechazo ante este gesto) y la braguita (hace como que le coloca una braga cubriendo la boca) para que no cojas frío

C: ¿vamos al Teide?

Y: ¿vamos al Teide mi amor?

C: sí

Y: vamos venga, voy a ponerme yo también el suéter (Carolina lo observa atentamente desde la casa)

C: ¿en el Teide hace frío?

Y: sí ¿quieres ponerte también mi suéter?

C: no... eh la guagua mira chiquita cola (señala al infinito como si en el fondo estuviera la guagua y hubiera una cola inmensa de personas)

Y: pues vamos en mi coche, ¿vamos en mi coche?

C: La guagua es gratis (Japci coge una colchoneta para hacer de coche)

Y: y mi coche también es gratis yo pago la gasolina

C se tumba en la colchoneta

C: ¿y quién conduce?

Y: yooo, ponte el cinturón al menos (hace como que se lo abrocha)

C: donde está el Teide? Ya estamos llegando ya ¿(Japci la arrastra por el suelo, muestra conducta de placer)...

Y:mmm todavía queda un poquito

C: Chos que frío en el Teide

Japci sacude la colchoneta

C: da muchas vueltas a ver... hazlo otra vez Japci me gusta... hazlo más fuerte, más fuerteeee

Japci intenta parar el juego

C: otra vez que me gusta... hazlo otra vez lo de dar vueltas

Y: queda la última vuelta antes de llegar al Teide

C: todo lo que puedas Japci todo lo que puedas (mientras le dan vueltas en la colchoneta, se da con otra colchoneta en la cabeza, Japci se acerca para ver si está bien)no, me di

Y: sí, sí te diste

C: que no me di

Y: que si te diste, a ver aver... llegamos al Teide

C se tira un pedo y corre histéricamente por la sala mientras ríe y Japci la sigue con la mirada

Y: ¿qué le he dicho a usted de los peditos?

C se sube a lo alto de la espaldera, se tira cuando Japci la alcanza y hace el ángel en la nieve

Y: vamos mi amor, tomaaa (Japci “le hace fotos”)

C se gira y hace twerking

Y: estabas haciendo el ángel, el ángel en la nieve, wooh, qué guay

Juegan a hacer bolas de nieve y tirárselas, Carolina inicia el juego

C: ahora más redondas

Le tira una bola enorme a Japci

y: nooo

Japci intenta tirarle ahora a ella una bola

C: no no llegas

Y: si, si ,si

C: ahora te tienes que dejar

Y: noo

C: ahora más mas mas, tuuum

Juega a meterle bolas de nieve a Japci por la espalda

Y: te toca a ti

Carolina subida en una colchoneta

C: wooh, estoy viendo a Novita, y a Nori la de Doraemon

Y:eeeh

Japci desaparece de su espacio visual y le propone jugar a tirarse bolas de plástico

Y: oooh más suave muchacha

C: mira más nieve

Carolina se baja los pantalones y enseña el culo

Y: ese culo congelado muchacha, mira Carolina, en casa sí aquí en el Teide que esta todo el mundo no (la contiene y esta grita)

Le pega a Japci

C: perdón perdón Japci

Y: no pasa nada, ¿escuchaste mi amor?

C: siiiii, mira lo que hago en el Teide (mientras sube por las espalderas)

Y: mira como escala mi niña, vamos escaladora

Carolina se sienta en lo alto de la espaldera

Y: salta en la nieve (Japci la anima a iniciar el salto)

C: soy un lince (y grita)

Y: venga vamos, 1, 2 y 3, tómalo esa es mi niña (sigue gritando y muerde a Japci)

Y: suave que haces daño

C: ahora tú dices aaaah

Y: ay que me muerde el lince

Carolina está gateando como si fuera un lince y grita

Y: ayayayay ese lince que enfado

Japci intenta captar su atención como si de un gatito se tratara y ella le responde con un manotazo

Y: sooo

Sigue pegando a Japci y arañándole mientras este intenta calmarla mediante el sonido, Carolina hace como el lince se ha dormido y Japci aprovecha para acercarse a ella

C: ¿hay alguien ahí? (cuando Japci se acerca) no que tengo que comer carne y yo te tengo que disparar, mira ponte aquí, perro perro, perro, (reclamando otro juego)

Japci la contiene y empiezan a dar vueltas como croquetas a lo largo de las colchonetas

C: vamos a la nieve (parece disfrutar de este juego)

Y: vamos a llegar a la montaña de nieve de aquí

C: ahora otra vez, más fuerte Japci

Y: ¿a la otra montaña?

C: sí más fuerte Japci

Y: una, dos y...

C: más fuerte Japci...ahora si verdad, mira más nieve

Y: vamos a ir a esa montaña de ahí

C: ¿sabes hacer esto?

Hace un porté con Japci

Y: wooh, súper Carolina

C: aprieta, aprieta, ay mi cuello (y se cae)

Se va del lado de Japci, y se da golpes con la cabeza en la colchoneta, hace el pino puente, se tira un pedo y busca a Japci con la mirada

Y: Carolina

C: qué?

Y: no te lo digo más, los peditos

C: ¿puedo ir al baño que estoy muy apurada?

Y: al baño vale

Carolina “vuelve del baño”

C: ahora viene Alexander no?

Y: yo no escuché nada, no escuche la cisterna, que hiciste pipí?

Sube a la espaldera desde donde hace el corte de manga a Japci

Y: ¿tú quieres que te vaya a buscar?

C: soy un niño

Y: no, eres una niña

C: no, y tengo más amigos que tú

Y: eres una niña

C: jaja niño, ¿quieres jugar conmigo?

Y: ¿que mi amor?

C: nada, nada, usted métase en sus cosas que es lo que tiene que hacer usted.

Provoca a Japci desde lo alto de la espaldera

C: ¿puedo estar en la nieve?... Japci

Y: ¿que mi vida?

C: ¿puedo estar en la nieve?

Y: ahora sí que estas bien vestida, puedes jugar en la nieve, pero dentro de un ratito nos venimos a casa

C: miiiira, me quité el suéter, me quité la camiseta y la tiré, ¿salto?

Y: salta inmediatamente y ponte la ropa, ponte la ropa, el pasamontañas pónitelo y el gorro

Mira a Japci y hace como que se vuelve a quitar la ropa, mientras Japci la mira

C: vale, vale

Y: pónitelo todo, último aviso Carolina si vuelvo a ver que te pones a coger frío vuelves a casa eh

Carolina hace el ángel

Y: me encanta que hagas el ángel en la nieve

C: si aquí no hay nieve

Japci le “prepara la cena”

Carolina desde las espaldas

C: ¿qué hace usted? ¿Qué hace usted, tú en mi casa?, sal fuera de mi casa, estamos en
Hermano Mayor sabes?, fuera de esta casa, fuera

Y: ven a casa Carolina

C: no

Y: ven a nuestra casa

C: no esa es mi casa, este es todo mi barrio, esa es mi casa que me la compré yo, usted
tiene ahí su casa (señala una esquina de la sala), pues me dejas ahí sola

Y: ven aquí

C: no, al final me voy a quedar aquí toda la noche

Y: usted se viene ahora mismo, se da una duchita caliente, se toma la sopita y a dormir
que mañana hay que ir al colegio

C: ¿y mamá?

Y: mamá hoy no está, está trabajando, pero ya vendrá, ahora te vistes bien, vienes a
casa, duchita, cena y a cocó

Y: venga

C: no, ¿me dejas hoy dormir en la calle y mañana me dejas dormir contigo? ¿y en la
nieve?

C: mira Japci mi super salto

Y: vamos, 1, 2 y 3

Carolina salta desde lo alto de la espaldera a la colchoneta sin quitar la mirada de Japci

Y: guauuu super salto de Carolina, un día podemos ir de acampada a la nieve

Mientras Carolina está haciendo el ángel en la colchoneta que para ella representa la
nieve.

Y: vamos angelita mía, vamos que se te enfría la sopa

Carolina se dirige a “la casa” haciendo el perrito y ladrando.

Y: venga la sopita calentita para mi niña

Carolina hace el gesto con las manos de ducharse.

Y: ¿te duchaste? ¿Esa fue la ducha? a ver

Japci acerca la nariz a la cabeza de Carolina para olerla

Y: mmmm que bien hueles, que bien

Y: tómate la sopita mi amor

Carolina coge el plato que le ofrece Japci y trata de comer “la sopa”.

Y: ¿está rica? Te la hice como a ti te gusta

Carolina asiente con la cabeza sin levantar la mirada del plato.

C: y este es el refresquito

Y: este es el refresquito

Carolina toma el vaso y hace como que se toma el refresco de golpe.

Y: despacito que luego te dan gases

Carolina vuelve a coger el vaso y repite la acción anterior.

Y: despaciiiito que luego te dan gasitos

Mientras Carolina se ríe.

C: quiero más sopa

Y: ¿más sopa? madre mía Carolina después de jugar tanto...así me gusta que comas para que crezcas y te hagas una niña grande

Carolina termina la sopa

Y:¿listo?

Carolina señala el caldero de sopa

C: no, quiero más

Y: ¿más todavía? Toma

Carolina se termina el plato de sopa que le acaban de servir

Y: ¿listo?

C: no, más

Y: ¿más todavía? Chosss (Japci le sirve el siguiente plato de sopa)

Carolina vuelve a tomarse el plato de sopa

C: más

Y: la ultima, a ver si después te va a dar dolor de barriga de tanto comer sopa

C: y también tengo que comer segundo

Y: no, ya pa la cenita, ya con los 4 platos de sopa tienes... y mañana desayunamos ya

Termina la sopa de nuevo

C: más sopa

Y: ya mi amor, termínate el refresquito

Carolina se toma “el refresco” con grandes sorbos

Y: despacito, despacito, despacito (Carolina se tira hacia atrás con el vaso en la boca) ya ya así no, así no, mi amor (Carolina sigue con el vaso en la boca mientras Japci intenta quitárselo)

Termina el juego simbólico y trepa hacia las espalderas, Japci le pide que regrese a la casa que es la hora de descansar pero ella hace caso omiso y continúa en las espalderas. Japci va a buscarla y ella lo desafía aunque él le dice que la quiere entonces ella pregunta si la conoce desde que es pequeña y conoce a su madre.

Finalmente, se dispone a descansar en la casita, aunque no se mantiene callada e intenta mantener una conversación con Japci de cualquier tema, primero sobre el Ipad y luego pide traer papas el próximo día.

Hace un dibujo de una casa y unas flores.

Segunda sesión Carolina

La sesión empieza en la casita, Carolina cuenta lo que han hecho el fin de semana en el hogar y pregunta a Japci si su perrita se llama Tara, también se preocupa por su estado de salud. Los dos dicen los nombres de quiénes han ido a jugar y cuentan hasta tres para empezar el juego.

Carolina propone que Japci haga de camello, los dos van dando un paseo por el desierto, pero Carolina siente demasiado calor y pide irse a casa, diciendo “¡ay qué calor! ¿Cuándo llegamos a casa?”.

Carolina juega a caerse del camello una y otra vez, parece que le gusta jugar a hacer el ángel en la arena o jugar a las guerras de arena con Japci y también hace reclamos de cuidados mientras va en el camello con frases como “¡ah!, me torcí el tobillo”.

Después ella también juega a ser camello alejándose de Japci e informando que va al Teide, en el Teide escala las espalderas, juega a hacer el ángel en la nieve y hace piruetas por las colchonetas, como volteretas sin apoyar por la cabeza como ella las describe, volteretas con apertura de piernas para las que pide la ayuda de Japci, permitiéndose el contacto físico, también pide que Japci la ayude a hacer el pino sosteniéndole las piernas, mientras él se las sostiene alguna manifestación de histeria aparece, afortunadamente por poco tiempo, poco a poco se permite más disfrutar del contacto físico del psicomotricista. También pide que él imite su juego.

Tras este ratito de demostrar sus habilidades Japci propone un juego de pelota donde la premisa es que esta no toque el suelo. Japci coloca la pelota debajo de su camisa y Carolina se sorprende y trata de imitarlo, dice estar embarazada. También simula hasta 5 partos y maltrata a sus bebés, también dice que han muerto o que son los bebés robados de otra mamá. Cuando Japci le ofrece un modelo de cuidado con el “bebé” ella trata de seguirlo aunque al principio se muestra reticente, esto se debe a que Japci dice repetidas veces “es rubia con los ojos verdes y la piel blanquita” y se ve reflejada. Después Japci le celebra el cumpleaños a Carolina cantándole cumpleaños feliz y ofreciéndole una tarta de madera, coge un trozo de tarta y se lo da al bebé cuidadosamente.

Una vez acaba el cumpleaños quiere estar embarazada de nuevo aunque Japci la ignora, entonces es ella la que se acerca a Japci que la espera en la casita y le da el biberón al bebé.

En el momento de descansar, Japci apaga la luz y ella sale corriendo hacia las espalderas, pero él la baja de las espalderas y la lleva a la casita para descansar. Ella pregunta si el miércoles puede traer papas, comienza a hablar de su infancia y pregunta por qué nadie la quiere.

Después de descansar recogen la sala y se disponen a hacer un dibujo. Esta vez se dibuja ella embarazada.

Sesión 3 Carolina

Carolina se sienta frente a Japci y le cuenta que hoy ha comido macarrones. En ocasiones no es capaz de responder a las preguntas de su psicomotricista, por ejemplo, Japci le cuenta que a él los spaguettis le quedan muy buenos y ella responde “¿a dónde?”.

Carolina hace provocaciones a Japci (“qué asco de comida”), sin embargo es capaz de ajustarse rápidamente y de responder a las normas que Japci le indica (“siéntate que estamos hablando”).

Carolina siente algunos momentos de vacío y suele realizar preguntas estereotipadas de las que ya conoce la respuesta, pero hace para rellenar su vacío (“¿tu perrita se llama Tara?”).

Antes de comenzar la sesión responde a la pregunta quién ha venido a jugar (Jacuzzi, Japci y Carolina) y también dice las normas (no pegar y no insultar).

Cuando ya ha contado hasta 3 le propone a Japci un juego, como éste no lo entiende se va hacia las espalderas y se sube en el banco, Japci le ofrece su mano para que baje, pero entonces decide que pueden cambiar de juego (¿hacemos italiano?). Japci le ofrece una sábana para ayudarla a deslizarse por el banco, pero ella decide usarla para ponérsela por encima y ser un fantasma. Ahora es Japci quien hace de fantasma, Carolina siente miedo y se mantiene en lo alto de la espaldera aunque intenta bajar para acercarse al “fantasma”. Sólo cuando el fantasma se acerca a ella es capaz de tener contacto con él y le pega. El fantasma la llama, pero ella se esconde en el tubo donde se siente contenida, inmediatamente después el fantasma se hace el dormido y la niña se atreve a tener contacto con él a través de una pelota que le tira (repetidas veces), pero vuelve a esconderse dentro del tubo.

Pasados varios minutos se aburre de no tener la interacción que ella desea con Japci y le quita la sábana para descubrir su cara. Ahora ella quiere ser la fantasma y repite el modelo de Japci.

Japci le quita la sábana y ella rápidamente busca una alternativa al juego, ahora quiere luchar con los churros. Pasados unos segundos manifiesta que se quiere emborrachar y hace el gesto de beber. Lo repite hasta que Japci la baja de las espalderas e incluso cuando la lleva en

brazos hasta la casita. Una vez en la casita Japci la coge entre sus piernas y la tapa con una manta, aunque ella intenta escaparse, Japci la contiene y le dice que le va a hacer un agüita.

Japci intenta ofrecerle modelos correctos cuando ésta dice que va a emborracharse (¿qué edad tienes?, Carolina contesta que tiene 11 años a lo que Japci responde que las niñas de 11 años no beben). También Carolina afirma que se está besando mientras hace la borracha.

Mientras se hace la borracha y rueda por las colchonetas Japci le recuerda que en media hora tiene que volver a casa. Al no recibir la atención de Japci se mete en el cubo donde permanece buena parte del tiempo.

Japci le ordena que se vaya a su cuarto que es la hora de descansar a lo que ella responde que todavía son las 10.30 y que va a insultar. Japci vuelve a recordarle que tiene que volver a casa. Carolina no quiere ir a la casita para descansar y se queda en el tubo, en esta sesión Japci no va a buscarla para que descansa con él, pero le recuerda que la está esperando en casa. En un momento sale del tubo, vuelve a entrar y se tira en una colchoneta para comprobar si Japci la tiene en su mirada.

Acaba la música que indica que el descanso ha finalizado y Carolina sigue en el tubo a pesar que Japci dice “buenos días” para recordarle que ya acabó el descanso y es tiempo de recoger la sala. Japci tiene que decirle “Carolina a recoger” mientras ella prueba todo tipo de estrategias, coge una crema, se hace la borracha y pide ir al baño, pero Japci se mantiene firme y le pide que recoja a lo que ella obedece recogiendo una pelota grande y llevándola a su sitio.

Tras recoger, Japci le recuerda que harán un dibujo y ella pregunta “¿puedo hacer pis?”, este es un mecanismo que suele utilizar para evadirse. Hoy, también, pregunta si le dan dos chicles.

Carolina siempre hace el mismo tipo de dibujos (una flor, una casa...) esta vez ha dibujado una flor y mientras lo hacía pregunta a Japci si la quiere.

Sesión cuatro

La sesión comienza, Carolina se sienta en la colchoneta que simula la casa y cuenta que Zuki la llama fea (Zuki es una usuaria del hogar donde reside), Japci le dice que no le da importancia, que ella es guapa y que para él es la más guapa de Tenerife. A continuación, Carolina dice dos normas de la sala, “no pegar” y “no romper el material”, cuentan hasta tres y empiezan a jugar.

Carolina inmediatamente se percata de la presencia de una sábana, se la pone en la cabeza cubriendo su cuerpo por completo como si se tratara de un fantasma, se acerca a Japci y a Macarena y trata de asustarles, les grita y se les pega mucho a la cara. Este juego ya lo ha presenciado en otras sesiones. Japci le quita la sábana y ella inmediatamente cambia de juego, ahora se esconde detrás de una columna creyendo que así desaparece de la mirada de Japci. Japci y Macarena la llaman varias veces por su nombre pero ella no regresa, entonces Japci exclama “¡mira que le he dicho un montón de veces que si se va al parque se ponga donde yo la vea!” El psicomotricista trata de ofrecerle un modelo de comportamiento “en el parque puedes estar pero donde Maca y yo te veamos”. Inmediatamente después vuelve a esconderse detrás de una columna mientras Japci le propone a Maca “ir al parque” a jugar con Carolina.

Carolina salta de lo alto de la espaldera bajo la atenta mirada de Macarena y Japci, pero ante la posibilidad de jugar los tres juntos sale corriendo y vuelve a esconderse, seguramente para tratar de saciar su deseo de ser encontrada por Japci. Cuando la encuentra ella corre hacia las espalderas desde las que hace el corte de manga a Japci.

Después, Japci la rescata de las espalderas, la lleva a casa y le recuerda que no debe insultar ni esconderse en el parque, entonces Carolina reflexiona y pide perdón y luego sale corriendo hacia las espalderas y reclama a Japci. Propone hacer una carrera, deben saltar de la espaldera, correr hacia la casa, tocarla y volver para tirarse a la colchoneta. Primero hace la carrera con Japci y después con Maca. Después Japci y Maca compiten, parece que no soporta mucho esta nueva situación y se dirige a la pared para hablar con alguien que no existe.

Ahora prefiere que compitan los tres aunque intenta hacer un poco de trampa porque no toca la casa. Mientras saltaba de la espaldera a la colchoneta se dio un pequeño golpe en el pie

que cuando acaba la competición Japci le recuerda, entonces ella añade que también se torció la muñeca.

Realizan la última competición, ahora es Carolina quien gana, Japci y Maca le aplauden, su psicomotricista incluso se atreve a cantarle, entonces ella coge un churro que tiene cerca y golpea a Japci en la cabeza. Ahora da comienzo una guerra de churros entre la niña y Japci que tiene otro churro en sus manos, de repente Carolina se percata de la presencia de Maca y la comienza a golpear repetidas veces con el churro. En el momento que Maca se retira de su espacio comienza a dar golpes a la colchoneta, a la puerta, al suelo, a las columnas...y comienza otra lucha con Macarena y trata de luchar con ella, Maca “hace una llave de judo” y ella comienza a decir “qué, qué, qué...” en tono provocativo, entonces Macarena le contesta “que te quiero”, en este instante ella huye hacia Japci y le propone un nuevo juego, esta vez de lucha, parece ser basado en unos dibujos animados de moda llamados “Ladybug”. Ella reparte los personajes y los explica, le hace excesiva gracia ver las demostraciones de lucha de sus psicomotricistas. Sus psicomotricistas protagonizan una lucha, ella trata de participar pero como no lo consigue comienza a gritar “stop”. Comienzan otra lucha y entonces resignada dice “después yo contigo”. Mientras luchan hay un momento en el que Japci la agarra y entonces se desborda y muerde a éste en el hombro durante unos segundos.

Cuando se acaba la lucha entre Macarena y ella, se acuestan en la colchoneta y se dan besos mientras Maca la contiene, entonces ella abraza con sus piernas el cuerpo de Maca y le dice “no puedes quitarte”, la psicomotricista responde que tampoco quiere porque “quiere estar con ella”.

Después de este acontecimiento se encuentran Carolina, Japci y Macarena en la casita, parece que Carolina va asumiendo su papel como niña en esta relación de pareja. Necesita tocarlos a ambos, y es en ese momento que pide perdón porque accidentalmente dio un beso a Macarena en la boca. Ella no da importancia al hecho pero si se arrepiente de no haber pedido permiso a Maca porque a lo mejor ella no quería. Entonces pide a Japci y Maca que se den un beso y se pregunta por qué ellos se pueden dar besos en la boca, a lo que le responden que son pareja.

Tras esta reflexión de Carolina dentro de la relación de Maca y Japci pasa a hacer su papel de enfermita, estornuda y pide medicamentos.

Llega la hora del descanso, se recuesta sobre Maca aunque agarra la mano de Japci, durante el descanso no deja de dar besos a Macarena. Se aproxima el momento de recoger la sala y se hace la dormida, aunque Japci le indica varias veces que es el momento de ordenar, pasados unos segundos comienza a recoger por iniciativa propia.

Finalmente, Carolina tiene que hacer un dibujo para acabar la sesión, anteriormente había hecho una casa pequeñita, hoy hizo una más grande, con más detalles y colorido, también un corazón que dice que es Macarena, escribe Japci y debajo feo, también escribe su nombre y dice que dentro de la casa están ella, Maca, Japci y su perrita.

Sesión cinco

Carolina entra a la sala y se tumba en la casita para enseñarle a Japci y a Maca una herida que se hizo en el hogar mientras jugaba con dos compañeros, Japci le da pautas de cuidado “lo importante es que no te arranques la costra”. Carolina quiere poner música que trajo en el pen drive, pero se propone que lo haga el miércoles en la sesión grupal. Cuenta que el fin de semana se fue al cine con todo el hogar y vio El príncipe encantador. Japci intenta vacilarle diciéndole que fue a ver la película del príncipe feísimo, pero ella no se lo cree y le pide más explicaciones. Seguidamente dice los nombres, las normas y cuenta para ir a jugar.

Nada más comenzar su tiempo de juego decide esconderse detrás de una columna sintiendo la necesidad de ser encontrada por Japci. Ahora es Japci quien juega a encontrarla, vuelve a esconderse y decide que es momento de jugar con la pelota gigante. Se tumba sobre la pelota y permite que Japci y Maca la balanceen, pero no es capaz de sostener la situación y vuelve a esconderse detrás de la columna. Al percatarse que no acuden a encontrarla se dirige a la caja de las telas y se coloca una sobre la cabeza. Se acerca a Japci y lo asusta, también lo agita, pero finalmente vuelve a colocarse encima de la pelota para que vuelvan a balancearla. Se cansa rápido del balanceo y con una tela en la mano le pega a Japci, luego la tiende en el suelo y dice que es “su telaraña” y les pide a los psicomotricistas que se levanten. Ellos rechazan su propuesta y entonces coge un churro para dar golpes contra el suelo. Tras varios golpes vuelve a proponerle que se levanten, pero estos no le hacen caso y entonces vuelve a tirarse sobre la pelota para ser balanceada. Ahora sí, los psicomotricistas han aceptado su propuesta de jugar a las Super witchs, explica brevemente el juego y dice que ellos se tienen que quedar en casa mientras ella va a buscar un paquete. A los pocos minutos se cansa del juego y vuelve a esconderse tras la columna, la llaman varias veces y no responde entonces Japci le pide que no vuelva a hacerlo porque se preocupa si no tiene noticias suyas. Vuelve a jugar otra vez a esconderse esperando que vuelvan a buscarla.

En la casita, mientras Japci le explica por qué no debe escaparse pide permiso para dar una vuelta con su novio que la quiere mucho y le pega. Pregunta si Japci le pega a Maca.

Propone dar una vuelta con él y regresar en dos horas. Juega a estar borracha y Japci le prepara un caldo para recuperarse

Tras recuperarse, vuelve al parque y pide un refresco que le sienta mal, una vez en la casita no la vuelven a dejar ir a no ser que sea cerca de ellos, hace el gesto de pintarse los labios y pide ir de fiesta. Finalmente dice que va a ir a dar un paseo con unos amigos, llama a Maca y dice que está embarazada porque “Jeyco se le enamoró y la puso embarazada”. Rompe su promesa de volver y se acuesta diciendo que se queda a dormir en casa de Jeyco.

Cuando llega el momento de volver a la calma, se queda en lo alto de la espaldera y hace todo tipo de artimañas como hacer que se besa con el supuesto novio, tocar a Maca, “hacer pipí en la calle” e incluso tirar la pelota gigante a los psicomotricistas. Como no consigue su atención sale de la sala y se va al baño. Después recoge el material y llega el momento de representación donde hace un dibujo de ella borracha y su novio, besándose aunque del dibujo sale un puñetazo, una casita pequeña y una taza.

Sesión grupal 1

Los niños entran a la sala descalzados y se sientan en la colchoneta. Comienzan a hablar de culos y de quién tiene vulva y pene. Carolina enseña un poco su culo bajándose los pantalones a lo que Japci responde que no hace falta que lo enseñe en la sala. Mientras todos están en silencio ella grita y se mueve por lo que Japci vuelve a recordarle que todavía no han empezado a jugar. El psicomotricista adelanta al grupo que hoy hay que tener cuidado con los materiales porque podemos hacer daño. Antes de jugar todos dicen los nombres y mencionan a las personas que faltan así como recuerdan las normas.

En la sala se han dispuesto cuerdas, palos y ladrillos de cartón. Los chicos prefieren los palos, las chicas las cuerdas y Carolina se mantiene a la espera para incorporarse al grupo. Entonces una de las niñas le propone jugar con ella y otra niña a la comba. Pronto se cansa de este juego y pide a Japci construir una casa, pero él la invita a ayudar a otros dos niños que ya están haciendo una. Ella rechaza la propuesta dice que quiere una para ella sola, cuando se dirige a buscar los ladrillos se percata que un grupo de chicos está jugando con Maca a la lucha e inmediatamente quiere incorporarse al juego. Japci impide que interrumpa el juego de los compañeros y lucha con ella, después lo hace Maca y finalmente, Gabriel. Ella sigue buscando el juego con Japci, este le hace pedorretas y le da vueltas en el aire. De nuevo recurre al juego de luchas donde ahora ella hace de árbitra y también lucha con otros compañeros, pero Gabriel se frustra porque pierde y abandona. Carolina no está dispuesta a aceptar este abandono y le advierte que vuelve a jugar o le tira del pelo, finalmente le tira un ladrillo de cartón. Después coge un palo e intenta imitar un juego de malabares que tenía Luis anteriormente, pero Japci le da otra idea de descargar la rabia contenida dando golpes con el palo en una colchoneta a lo que también se unen otros niños. Carolina propone jugar al escondite, pero nadie quiere jugar y Japci le ofrece otras alternativas, entonces decide junto a Orlando jugar a la cafetería, pero no se mantiene mucho rato en ese juego y prefiere jugar a kárate con Japci. Ahora decide jugar con una cuerda y después construye su restaurante con los ladrillo junto a Maca.

Comienza el descanso, cada uno debe elegir un sitio para volver a la calma. Carolina se acuesta en el pecho de Maca para descansar. Tras varios minutos se encienden las luces lo que

significa que deben recoger los materiales. Carolina rápidamente se dirige a Patricia y Noelia y les dice que ella recoge los palos, después ayuda a colocar los ladrillos dentro de la caja. Una vez han recogido los materiales se les pide que vayan a la casita y se les pide que voten quien quiere jugar con plastilina y quien con instrumentos, por mayoría deciden que van a sacar los instrumentos. Cada uno elige un instrumento, Carolina elige el acordeón y luego coge la guitarra, después la pandereta, y en cuanto ve un bongó libre también se decide a probar, vuelve a por la guitarra y canta la canción de moda de Luis Fonsi, finalmente entre sus manos tiene una pandereta. Posteriormente, hacen una actuación por pequeños grupos, Carolina actúa con Luís. Finalmente la sesión acaba con una actuación grupal.

Sesión grupal 2

Los niños entran y se sientan en la colchoneta haciendo un corro, Carolina se coloca entre Japci y Maca. Comienzan a hablar de comida aprovechando que uno de los niños se tiró un eructo. También cuentan chistes y se aventuran a decir algunas mentiras como que algunos se han comido 17 pizzas. Tras unos minutos compartiendo conversaciones recuerdan las normas de la sala (“no pegar”, “no romper el material”, “no cagar”). Japci dice 1, 2, 3 a jugar.

Algunos chicos se meten dentro de los tubos que están repartidos por la sala, Patricia coge un aro y Carolina continua en la colchoneta junto a Maca y Japci. Cuando se decide a jugar se esconde tras la columna con mucho deseo por ser encontrada. Inmediatamente después Japci la coloca en sus hombros, ella grita pero le gusta estar en esta situación donde se la sostiene. Japci intenta que se quede en el suelo para que se incorpore al juego del grupo pero se hace la desmayada por el deseo de ser cuidada. Finalmente decide utilizar un aro para imitar el juego de Patricia demostrando habilidad para ello.

Abandona el juego del aro y se dirige a Japci diciendo que ahora va a ser una ladrona, colocándose una tela en los ojos y que va a robar. Intenta interrumpir el juego de los demás quitándole los materiales. Observa como Japci da vueltas a Javier dentro de unos de los tubos y le entra el deseo de ser ella quien está dentro del tubo.

No consigue jugar con sus compañeros demandando continuamente al psicomotricista. El adulto sostiene un aro y todos comienzan a saltar a través de él hasta la colchoneta, parece que esta actividad le atrae y también se atreve a saltar. Después del juego del aro se coloca dentro de un tubo esperando que Japci le de vueltas y la tire en la colchoneta, lo llama por su nombre pero este está jugando con otros niños. Sus compañeros le dan vueltas dentro del tubo pero ella sigue reclamando a Japci. Después juega a aplastar a Lucas que se encuentra dentro del tubo. Carolina se retira un rato del juego y se sienta en la casita hasta que Macarena juega con otros compañeros a darles vueltas, entonces se levanta y pide jugar ella también. Inmediatamente se cansa y vuelve a la colchoneta para hablar con Japci. Los chicos están jugando a meterse dentro del tubo y entre dos dar vueltas a la persona que esté dentro de éste, a ella le parece interesante el juego y sin pedir permiso se adentra en el tubo para ser balanceada.

Los chicos se quejan a Japci de la actitud de Carolina y él la hace reflexionar acerca de la importancia de respetar los turnos. Japci la invita poco tiempo después a que vuelva a jugar con los compañeros a la “atracción” pero ella manifiesta que no la dejan y dice “mira Japci aquí hay otro, por favor”, queriendo decir que imitara el juego de los compañeros pero exclusivamente con ella. Entonces es Luis quien se ofrece a jugar con Carolina.

Llega la hora de descansar, todos buscan un sitio, Carolina permanece dentro del tubo durante todo el descanso, pero cuando se acaba la música para recoger decide quedarse tirada en el suelo. Macarena le dice arriba y le da una tela para que la lleve a su sitio.

Después de descansar y recoger el material, los psicomotricistas les ofrecen plastilina para realizar un modelado. Carolina dice que ha hecho una pizza con queso, mostaza y ketchup.